CUADERNOS historia 16

La China de Mao

Maurice Meisner y Dimas Borge

210



175 ptas

historia 16

INFORMACION Y REVISTAS, S. A.
PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.
VICEPRESIDENTE: Carlos Bustelo.
DIRECTOR GENERAL: José Luis Samaranch.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
COORDINACION: Asunción Doménech.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
SECRETARIA DE REDACCION: Marie-Loup Sougez.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharromán.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.°. 28037 Madrid. Teléfonos 407 27 00 - 407 41 00.

Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08021 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Susana Vázquez.
IMPRIME: TEMI.
DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avenida Valdeparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).
Depósito legal: M. 41.536. — 1985.



Con el patrocinio cultural de la Junta de Andalucía



Mao en Shensi al comienzo de la guerra civil

Indice

La larga marcha hacia el poder

Maurice Meisner
Profesor de Historia Contemporánea. Universidad de Wisconsin-Madison

EL maoísmo fermenta con las derrotas de 1927. En abril de ese mismo año, el ejército de Chiang Kai-shek, organizado por los rusos, se lanza a desbaratar la alianza sostenida por la Komintern entre el Kuomintang y el Partido Comunista Chino y a liquidar el movimiento de clase obrera urbana y asociaciones campesinas radicales surgido en la gran conmoción revolucionaria de los dos años últimos. La contrarrevolución triunfa rápidamente: para finales de año, el número de afiliados al Partido Comunista ha descendido de sesenta mil a diez mil, su espesa estructura organizativa se ha desintegrado y se han suprimido, tanto en las ciudades como en el campo, las organizaciones de masas de las que el partido extraía su fuerza. Los comunistas supervivientes son alejados de las ciudades, controladas por el Kuomintang, a las zonas rurales, cortándose así sus tradicionales vínculos con el proletariado urbano, lazos que no pudieron ser restablecidos durante las próximas dos décadas de guerra civil. De esta forma siembra Chiang Kai-shek la semilla del maoísmo, una estrategia revolucionaria de raíz campesina. En octubre de 1927, Mao Tse-tung encamina a unos mil hombres deficientemente armados al refugio de Chingkangsham, remota zona montañosa y antiguo nido de bandoleros lindante con las provincias de Hunan y Kiangsi, en el sur de China. Allí, reclutando campesinos vagabundos y unificando sus tropas con las cuadrillas de los destacados bandidos locales, forma una reducida base militar.

En la primavera de 1928, otros mil soldados rebeldes, al mando de Chu Teh, el que pronto sería conocido como *padre del Ejército Rojo,* se suman a las fuerzas de Chingkangshan y este *ejército Mao-Chu,* como suele ser llamado, se ejercitará en los tres años siguientes en la guerra de guerrillas, educándose en los principios militares de la estrategia que acabó siendo conocida como *Guerra Popular.* Ya en 1931 ha logrado la adhesión de numerosos campesinos locales atraídos por la novedad de un programa radical de redistribución de tierras, cuando proclama formalmente la República Soviética China y se establece en el sur de Kiangsi, con capital en la ciudad de Juichin.

Esta República Soviética dura tres años. Rige sobre una extensión agraria de unas quince mil millas cuadradas y engloba a unos tres millones de habitantes aproximadamente. Junto a la zona central se instala una docena de bases militares enclavadas en su mayoría a lo largo de la parte superior del Yangtze, lo que permite poner a otros tres millones de campesinos bajo la autoridad de un embrionario gobierno comunista que dicta leyes de expropiación de las propiedades de terratenientes para repartirlas entre los sectores menos favorecidos.

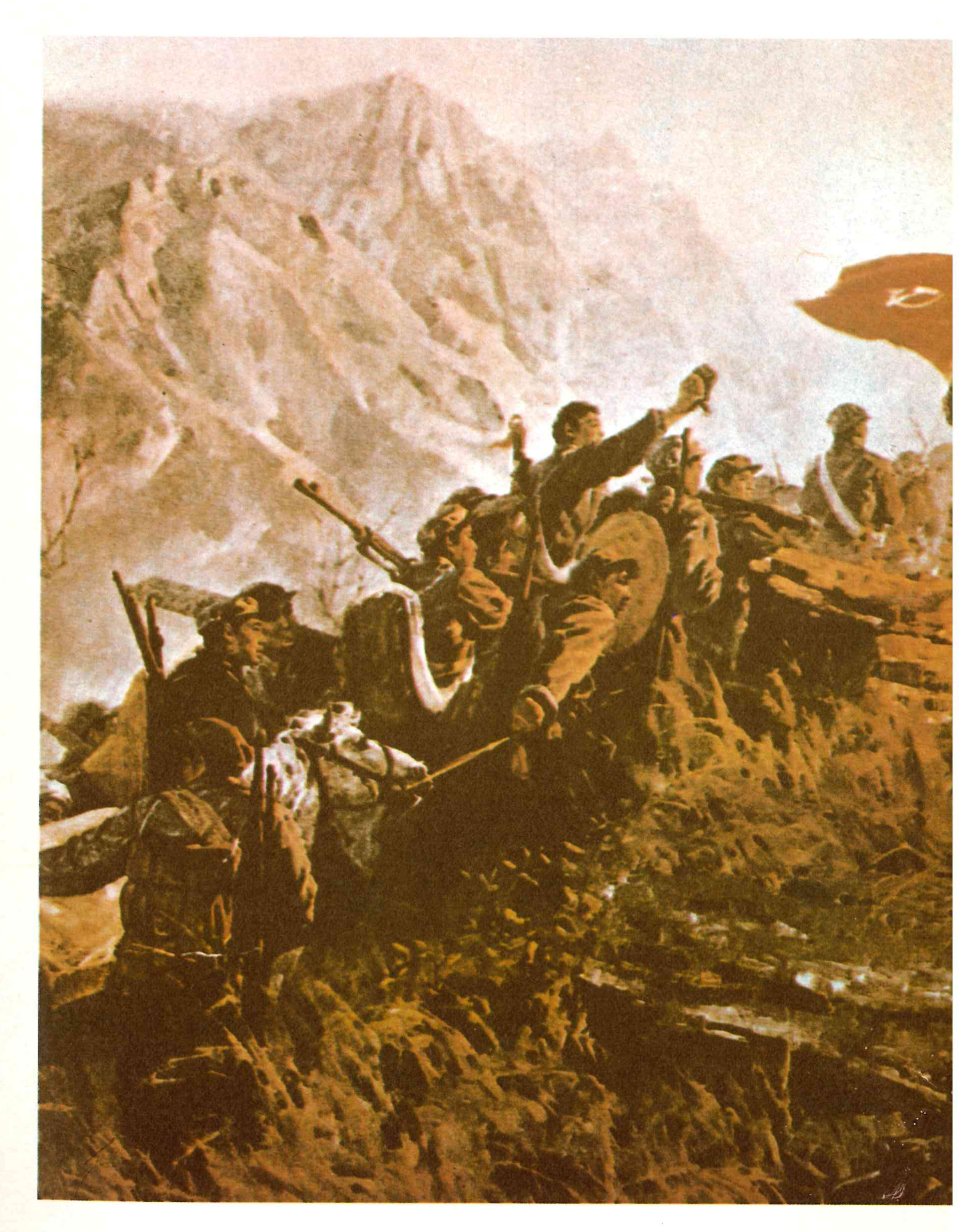
Durante la era de Kiangsi, el Ejército Rojo se transforma en un formidable equipo de unos trescientos mil hombres, no obstante lo cual queda en inferioridad de condiciones frente a los más numerosos y mejor equipados del Kuomintang y de los *señores de la Guerra* que Chiang Kai-shek les opone. Tras resistir aquél las cuatro primeras campañas de *cerco y aniquilación* que Chiang promueve, carece de los recursos económicos y militares precisos para resistir la nueva *estrategia de blocao* que los generales alemanes fichados por el Kuomintang preparan para la quinta campaña. En estas circunstancias, bajo el peso de casi un millón de soldados del Kuomintang, hacia el verano de 1934 la República Soviética China comienza a desintegrarse. Finalmente, en octubre, los comunistas abandonan sus bases de Kiangsi para emprender ese extraordinario viaje hacia el norte de un año de duración, que más tarde será bautizado y conmemorado con el nombre de Larga Marcha.

La Larga Marcha

Desde cualquier perspectiva humana y bajo cualquier prisma político, la Larga Marcha es una de las grandes acciones épicas de la historia militar y una impresionante gesta del valor y la tenacidad del hombre. Librando feroces batallas contra los ejércitos del Kuomintang y los *Señores de la Guerra* que les acosaban a lo largo del trayecto, abrieron los comunistas una tortuosa y hoy legendaria ruta de diez mil kilómetros a través de uno de los territorios más difíciles del mundo: los traidores ríos, escarpadas montañas y pegajosos pantanos de China Occidental. De los cien mil hombres y cincuenta mil mujeres que iniciaron el viaje desde Kiangsi en el otoño de 1934, sólo unos diez mil sobrevivieron a las penalidades y llegaban un año después a la provincia noroeste de Shensi donde, al sur de la antigua Gran Muralla, implantaron una nueva base revolucionaria.

Las heroicas peripecias y el drama humano de la Larga Marcha no deben ocultarnos el hecho de que este acto épico fue consecuencia de una derrota militar y política. Los comunistas habían sido obligados a dejar el soviet de Kiangsi, abandonando a los campesinos que les habían secundado a las terribles represalias de que les haría objeto el Kuomintang. El Ejército Rojo había sido derrotado en 1934 y la mayor parte de lo que quedaba de él sería destruido también en el año siguiente. Los exhaustos supervivientes de la Larga

Oleo del pintor chino Peng Bing, representando un momento de la Larga Marcha



Marcha llegados a Shensi en otoño de 1935, poco tenían que celebrar, por tanto, aparte de sentirse vivos.

Y, sin embargo, la Larga Marcha fue el antecedente de la revolución comunista china y, en este sentido, un suceso de enorme significado político y psicológico. Políticamente, en la época de la Larga Marcha se hizo Mao Tse-tung con el control del Partido Comunista Chino, jerarquía que hasta entonces no había disfrutado. Durante los años de Kiangsi, Mao se había empeñado en una constante —y en parte fracasada— guerrilla intestina con otros dirigentes comunistas, sobre todo con los *veintiocho bolcheviques* apoyados por la Komintern.

En enero de 1935, en que la principal columna de la Larga Marcha acampó en la ciudad de Tsunyi (Keichow), donde el politburó del Partido celebró una reunión, logró Mao arrinconar a la facción sostenida por Moscú. Su jefatura sería discutida en el futuro, pero en ese momento era indispensable para controlar el Partido y el Ejército y proseguir la estrategia revolucionaria prevista. Conjurada la pesadilla de la Komintern, Mao ascendía a contrapelo de Stalin, acontecimiento insólito en la historia de los partidos comunistas durante la era estalinista.

La Larga Marcha no sólo había proporcionado a Mao la suprema jefatura del Partido Comunista Chino, sino que otorgaba a los revolucionarios acaudillados por él las ventajas de residir en un enclave geográfico del norte de China relativamente seguro, desde donde los comunistas podrían cumplir la promesa de entablar una guerra de resistencia patriótica contra los invasores japoneses que habían ocupado Manchuria en 1931.

Esgrimir contra los invasores extranjeros los sentimientos nacionalistas encauzándolos en la corriente de los objetivos comunistas, sería enseguida el primordial factor de la estrategia revolucionaria de Mao.

La épica de Yenan

Los efectos psicológicos de la Larga Marcha fueron tan importantes para la historia de la revolución comunista china como sus implicaciones políticas. La experiencia de tan dura prueba reforzó considerablemente la fe voluntarista de Mao —ya hondamente enraizada— de que unos hombres con voluntad, espíritu y conciencia revolucionarios no sólo eran capaces de doblegar todos los obstáculos sino de adaptar la realidad histórica a sus ideas.

La Larga Marcha había demostrado el poderío del hombre para dominar difíciles escollos históricos, vencer las formidables y temibles barreras que la naturaleza o el hombre pudieran sembrar a su paso. Para los supervivientes del increíble viaje y para los admirados de este ejemplo, la experiencia creó una renovada sensación de esperanza y un hondo sentido mesiánico, ingredientes precisos aunque no necesariamente suficientes para cualquier proyecto revolucionario.

Fue además una experiencia que santificó los valores que habían comenzado a reputarse esenciales para sobrevivir: las ahora familiares virtudes maoístas de lucha incesante, heroicos sacrificios, abnegación a toda prueba, diligencia, valor y desinterés, se enaltecían como núcleo inspirador de lo que más tarde sería celebrado con el nombre de Espíritu de Yenan.

Un peculiar aliciente en la épica de Yenan fue la influencia de los fallecidos sobre los supervivientes de la Larga Marcha, lo que imbuyó a éstos del carácter sagrado de su misión revolucionaria. Para los que heredaron sus valores y para los protagonistas de la Larga Marcha, ésta adquirió a la vez una especial dimensión política nacida no sólo de la validez de la misión revolucionaria, sino del acierto mostrado por el dirigente de la misma. De ahí partió el culto a Mao porque él había guiado a los supervivientes por el desierto. Y si Shensi no era la tierra prometida, pronto futuros éxitos revolucionarios avalarían sus profecías. La *fe de Mao* que surgió de esta experiencia y las leyendas de la Larga Marcha que proliferaron en los años de Yenan (1935-1945), cimentaron el ulterior culto.

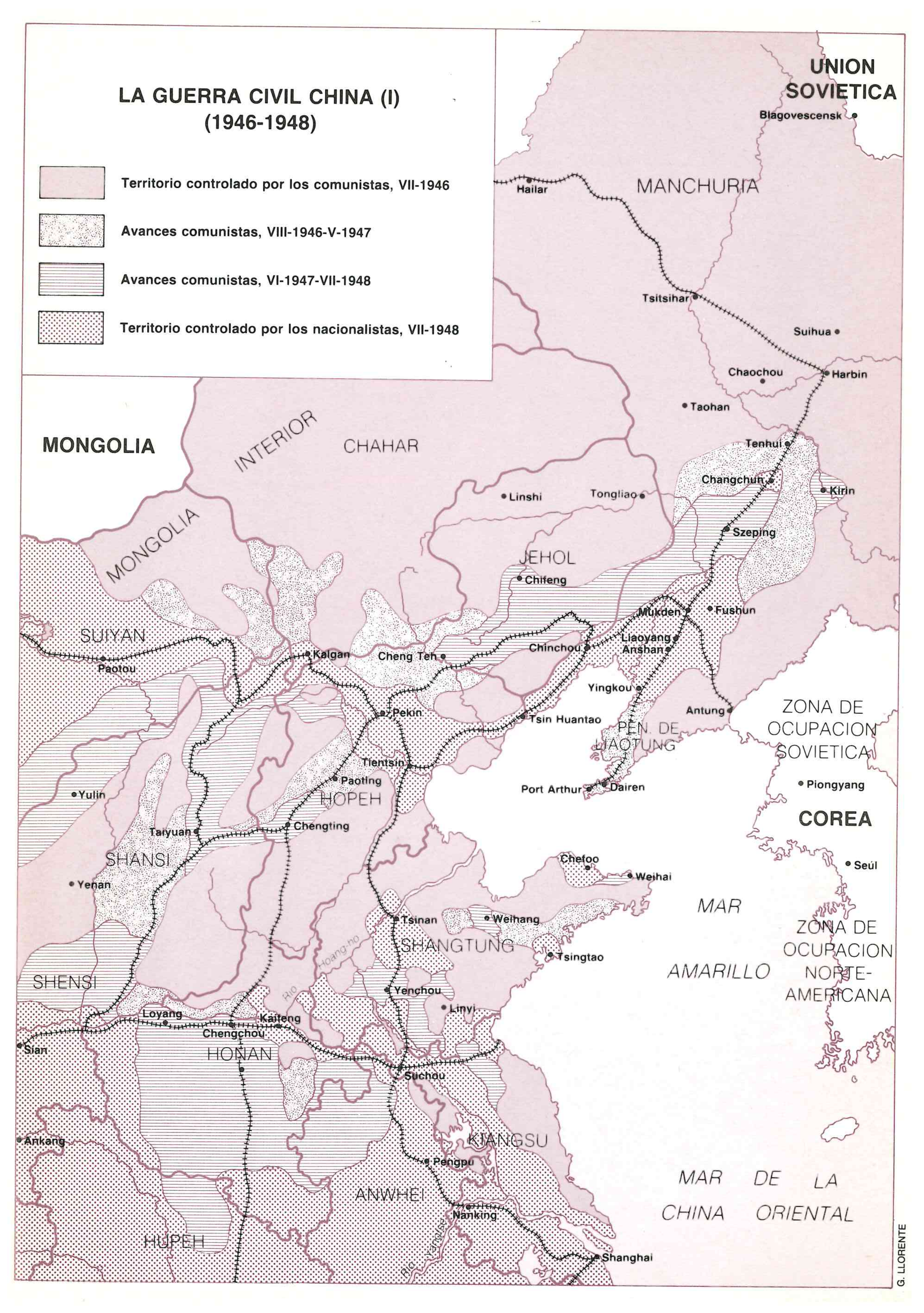
Yenan es el nombre de la alejada ciudad fronteriza que los comunistas convirtieron en capital administrativa de la región Shensi-Kansu-Ningsia. Ahora se reconoce que la década de Yenan sentó las bases de la victoria comunista de 1949, pero al comienzo de esa década hoy legendaria, eran muy poco prometedoras las perspectivas de victoria. No más de treinta mil hombres contaba, a fines de 1936, el Ejército Rojo de Shensi después de que a las fuerzas de Mao se hubieran unido las de otros grupos comunistas que habían tomado diversos caminos hacia el norte, débil núcleo ofensivo y pobremente pertrechado en comparación con sus enemigos del Kuomintang y los *Señores de la Guerra,* aliados de Chiang Kai-shek. Junto a esto, no contribuía el ambiente económico a remediar la penuria de su posición militar, porque el norte de Shensi era una de las partes más atrasadas de China.

Mas es el tiempo de Yenan y no el lugar lo que celebran los comunistas. Y sin embargo, ¿cómo llegó a ser digno de celebración este tiempo cuando el lugar era tan desfavorable? ¿Y cómo treinta mil revolucionarios aislados en zona tan remota y desprovista de recursos económicos y militares pudieron convertirse, en sólo una década, en un poderoso ejército de más de un millón de hombres secundados masivamente por un campesinado que les empujaría a la victoria?

Llamadas a la resistencia

Para responder a estas preguntas hay que tener en cuenta la invasión japonesa de China en el verano de 1937 y sus efectos sobre la sociedad china, ya que la ocupación extranjera cambió radicalmente el equilibrio político-militar interno de fuerzas escorando la balanza en favor de los comunistas.

La invasión japonesa socavó los cimientos del régimen del Kuomintang al expulsar a los nacionalistas de las principales ciudades que les habían servido de apoyo financiero y político. Para el Kuomintang, las devastaciones de la guerra supusieron es-



LA GUERRA CIVIL CHINA (I)
(1946-1948)
Territorio controlado por los comunistas, VII-1946
Avances comunistas, VIII-1946-V-1947
Avances comunistas, VI-1947-VII-1948
Territorio controlado por los nacionalistas, VII-1948
UNION SOVIETICA
Blagovescensk
MANCHURIA
Hailar
Tsitsihar
Suihua
Chaochou
Harbin
Taohan
MONGOLIA
INTERIOR
CHAHAR
MONGOLIA
Tenhui
Changchun
Kirin
Linshi
Tongliao
Szeping
JEHOL
Chifeng
Mukden
Fushun
SUIYAN
Kalgan
Cheng Teh
Chinchou
Liaoyang
Anshan
Paotou
Yingkou
Pekín
Antung
Tsin Huantao
PEN. DE LIAOTUNG
ZONA DE OCUPACION SOVIETICA
Tientsin
Paoting
HOPEH
Port Arthur
Dairen
Piongyang
Yulin
Taiyuan
Chengting
COREA
SHANSI
Chefoo
Weihai
Seúl
Yenan
MAR
Tsinan
Weihang
SHANGTUNG
Río Hoang-ho
Tsingtao
ZONA DE OCUPACION NORTE-AMERICANA
SHENSI
AMARILLO
Yenchou
Linyi
Loyang
Kaifeng
Chengchou
Sian
HONAN
Suchou
KIANGSU
Ankang
Pengpu
ANWHEI
MAR DE LA CHINA ORIENTAL
Nanking
HUPEH
Río Yangtsé
Shanghai
G. LLORENTE

pantoso caos económico, creciente corrupción burocrática y, por último, desmoralización prácticamente general. Y lo que es más importante: quedó en gran parte destruida su autoridad administrativa sobre el campo, pues los miembros de la clase terrateniente agraria en los que había descansado ese frágil poder, abandonaron las zonas rurales o quedaron militar y políticamente indefensos.

Simultáneamente, los comunistas, ya avezados en el codo a codo con los campesinos y expertos en la guerra de guerrillas, accedieron a las grandes extensiones rurales donde implantaron sus células que rápidamente se multiplicarían en los años de la guerra. Esto era posible porque si bien los invasores japoneses ocupaban las ciudades donde el Kuomintang gozaba de influencia, carecían en cambio de hombres capacitados y en número suficiente para adueñarse de las zonas agrícolas.

La retirada de las fuerzas militares del Kuomintang al oeste, donde en Chungkin, provincia de Szechuan, agonizaba el gobierno de guerra, junto a la desintegración del poder administrativo nacionalista en la mayor parte de la nación, permitió a los comunistas forzar la salida de su remoto refugio campesino en la China Norte y Central. Aunque la zona de la base de Yenan seguía siendo el centro político e ideológico de la revolución comunista, sus cuadros operaban en gran parte de la China rural, ganándose las simpatías políticas de decenas de millones de campesinos y organizando a muchos de ellos para la guerra de guerrillas detrás de las filas japonesas. El gradual incremento de los núcleos políticos y militares comunistas de base agraria en muchas partes del país durante los años de guerra, resultaría de decisiva importancia cuando el frente unido antijaponés se desmoronó al desencadenarse en 1946 la guerra civil.

Gran parte del enorme apoyo popular conquistado por los comunistas en estos años de guerra se basó en sus patrióticas llamadas a la resistencia nacional contra los invasores extranjeros. En la China del siglo XX, la bandera del nacionalismo reemplazaba al viejo *mandato del cielo como símbolo de legitimidad política.* A medida que esa bandera comenzó a írsele de las manos al Kuomintang en los años treinta —parte por su aparente falta de arrojo en defender a China de los japoneses y parte también por su comprobada incapacidad de afrontarlo con éxito—, fue recogida e izada con entusiasmo por los comunistas. De 1937 a 1945 Yenan pasó a ser no sólo centro revolucionario sino también —y para el progresivo número de chinos políticamente conscientes— el símbolo de la resistencia nacionalista. Y así, desde las ciudades, emigraron a Yenan miles de estudiantes e intelectuales, deseosos de unirse a la causa comunista que era también la causa nacionalista.

La hora comunista

La ocupación japonesa, además de intensificar la crisis económica agraria, suscitó amargos resentimientos contra los extranjeros entre los campesinos, xenófobo espíritu que los comunistas transformaron en moderno movimiento nacionalista de masas utilizándolo para fines políticos revolucionarios. No obstante, no cabe considerar al Yenan como el período de tiempo durante el cual subieron al poder los comunistas aupados en la ola fortuita del nacionalismo de masas.

Indudablemente, lo más sorprendente del período en cuestión fue la simbiosis y mutuo enriquecimiento de los sentimientos nacionalistas y las aspiraciones sociales revolucionarias. Influyó en ello el comportamiento de los terratenientes rurales en muchas zonas de la China Central y del Norte que, o bien huyeron con los ejércitos del Kuomintang en retirada o, si se quedaron, prefirieron colaborar con los ocupantes japoneses. De esta forma, el campesino tuvo la oportunidad de conocer las dos facetas características del influyente hombre del campo: la ya consabida de explotador económico y la más reciente de traidor nacional. Así, a las antiguas quejas por la explotación en el trabajo se sumaron las procedentes del sentir nacional y, combinando ambos elementos, los comunistas preconizaban una lucha de clases además de patriótica que, por lo general, desembocaba en la expropiación de las tierras de la élite rural y en su distribución entre los campesinos.

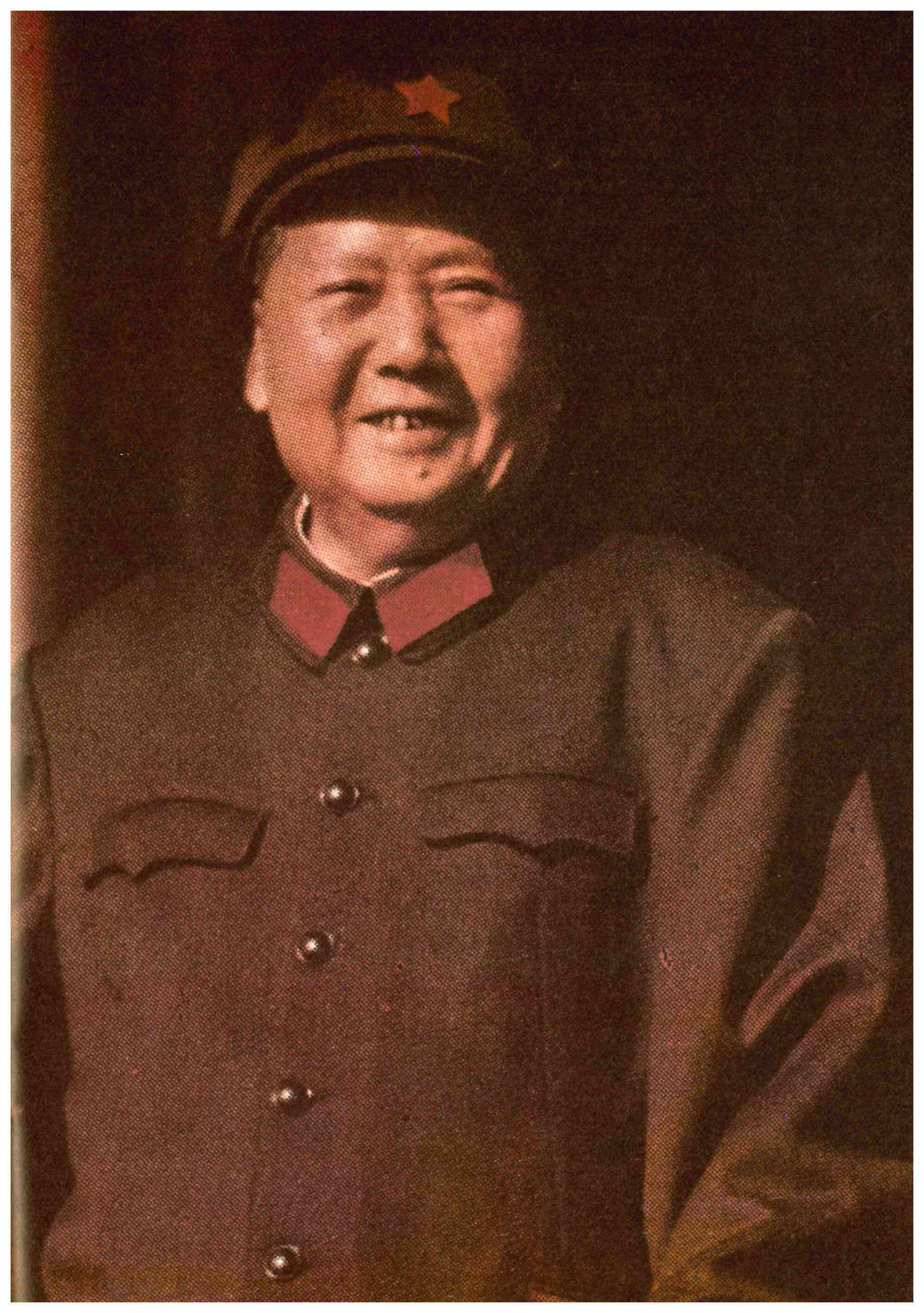
Incluso en aquellos lugares donde los comunistas ponían en práctica su programa oficial de crear un frente nacional unido de todas las clases agrarias llevando a cabo un moderado plan de reformas que abarcaba de ordinario la disminución de las rentas y la supresión de las exacciones extralegales, las relaciones tradicionales se modificaban profundamente. Allí donde el Ejército Rojo alcanzaba el poder, la influencia política de la élite local se desvanecía, su autoridad y prestigio sociales eran inexorablemente minados y el reducido influjo económico que aún pudiese conservar aquélla pasaba a depender de la buena voluntad de los nuevos dueños militares y políticos de la zona, o sea, de los cuadros del partido comunista.

La guerra civil

En aquellos lugares bajo control comunista durante el período de Yenan, la debilidad y, frecuentemente, la desaparición del poder de la clase terrateniente agraria, es decir, de la élite dirigente de la sociedad china durante dos mil años, marcaba el inicio de una revolución social que culminaría con su extinción como clase entre los años cuarenta y cincuenta. Iba a ser la primera revolución social auténtica en la historia china desde el establecimiento del orden imperial en el año 221 antes de Cristo.

Al término de la segunda guerra mundial, cuando cedió la débil tregua entre comunistas y Kuomintang para dar paso a una abierta guerra civil, los prime-

Mao Tsé-tung en una foto de comienzos de los años setenta



ros administraban ya un área rural habitada por unos cien millones de personas, el quinto aproximado de la población china de entonces. Los ejércitos del Kuomintang gozaban sin embargo de una superioridad de cuatro a uno en cuanto a número de hombres sobre las fuerzas militares regulares de los comunistas y de una ventaja todavía más considerable en cuanto a tecnología bélica moderna, facilitada, en gran parte, por Norteamérica.

No obstante, la victoria comunista en las batallas que jalonaron la guerra civil de 1946-1949, se obtuvo con increíble presteza. Fue —ha dicho certeramente el profesor Stuart Shram— *uno de los ejemplos más sorprendentes en la historia de la victoria de una fuerza menor, pero entusiasta y bien organizada, con apoyo popular, sobre una fuerza superior aunque impopular, con baja moral y jefatura incompetente.* Cuando los soldados campesinos del Ejército Rojo ocuparon las ciudades de China en 1948 y 1949, el Kuomintang, que ya había despilfarrado el apoyo político que le prestaban y apurado sus credenciales nacionalistas, todavía propagaba una ideología neo-tradicionalista pasada de moda y extraída, en gran parte, de las tendencias más autoritarias del confucionismo que no sólo repugnaba a los intelectuales, sino que carecía de arraigo en un campesinado paupérrimo.

El 1 de octubre de 1949, Mao Tse-tung se erguía en lo alto de la Puerta de la Paz Celestial de Pekín para proclamar el nacimiento oficial de la República Popular China, mientras Chiang Kai-shek y el resto de sus soldados y burócratas derrotados huían a la isla de Taiwan, donde impondrían su férula gracias a los excelentes oficios de la séptima flota norteamericana.

Resulta, pues, paradójico que de un proceso revolucionario como el chino tan apartado del concepto marxista de la revolución, surgieran valores e instituciones que, en cierto sentido, eran los únicos vehículos para la consecución de objetivos marxistas en la era postrevolucionaria. Ni Marx ni Lenin habrían podido concebir una revolución socialista según la cual fuerzas revolucionarias del campesinado conquistarían ciudades donde la clase trabajadora urbana aguardaba ser liberada por esas fuerzas. Y, sin embargo, la adopción de esta estrategia maoísta heterodoxa de los años de Yenan, condujo a prácticas sociales acordes con los objetivos socialistas preconizados por el marxismo.

La herencia revolucionaria que los maoístas denominaron Espíritu de Yenan es un legado de valores básicamente igualitarios y ascéticos. Institucionalmente, defiende formas descentralizadas de organización política y participación popular, estructuras económicas según el principio de autosuficiencia local y cooperación con el objetivo de armonizar la producción industrial y agraria y programas educativos que preconizan el estudio en las horas libres y la producción junto a las masas en el tiempo restante, a fin de estrechar las diferencias entre dirigentes y dirigidos y el trabajo intelectual y el manual.

En la revolución comunista china con preferencia a otras revoluciones del siglo XX, los valores de la nueva sociedad se forjaron en el transcurso de la lucha. Mas el legado de Yenan no consta exclusivamente de mensajes liberatorios. En esa época fue precisamente también cuando Mao y los maoístas crearon rígidos dogmas en todos los sectores de la vida política y cultural, dirigieron anatemas contra los que rehusaban seguir sus creencias y suprimieron implacablemente las disensiones. Esta incongruencia entre la liberación socioeconómica y la represión político-intelectual caracterizará al maoísmo tanto antes como después de 1949.

Evolución del maoísmo (1949-1965)

Maurice Meisner

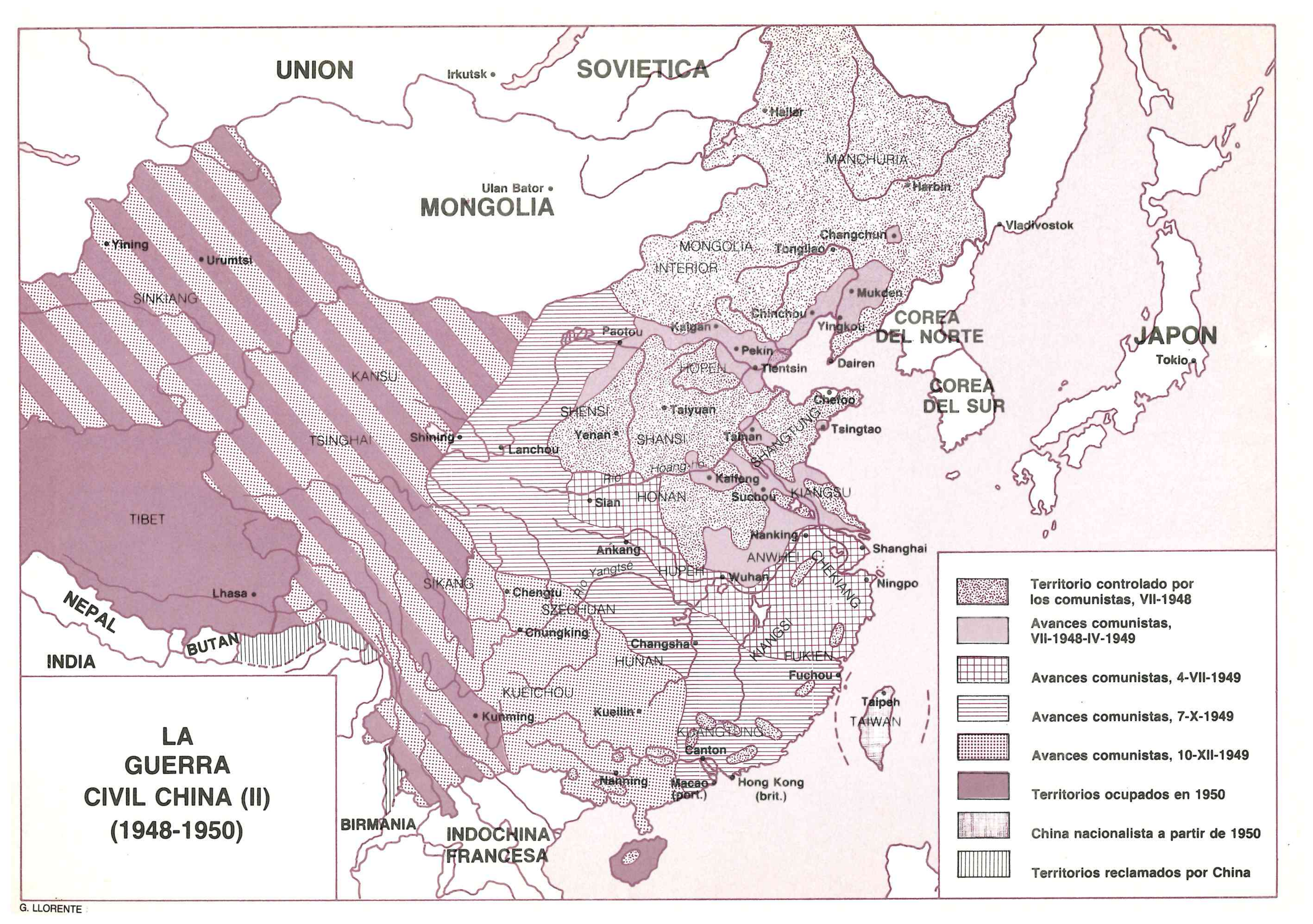
Profesor de Historia Contemporánea. Universidad de Wisconsin-Madison

PUEDEN vencer los socialistas pero no el socialismo, que perecerá en el momento en que triunfen sus fieles. La historia de las revoluciones modernas ofrece categóricas pruebas en apoyo de la cínica premonición del sociólogo Robert Michels. Durante el siglo XX, partidos políticos marxistas han subido al poder en numerosos países, pero el mundo no conoce todavía ningún lugar en que la promesa socialista de *una sociedad realmente humana* se haya cumplido o esté a punto de cumplirse y la República China no constituye excepción a esta regla.

Pero si los comunistas chinos aún no han llevado a cabo una reorganización socialista de su país, al menos han trazado un patrón único de evolución postrevolucionaria por el que el país más populoso del orbe, con acaso mil millones de habitantes, ha cambiado radicalmente de aspecto. No hace mucho, era China una de las naciones más empobrecidas y miserables; hoy se alza como poderosa potencia independiente en rápido curso de modernización. En el presente ensayo describiremos los principales períodos de este proceso de desarrollo, anotaremos sus características distintivas y, en la medida de lo posible, aquilataremos sus logros sociales.

La consolidación del nuevo Estado: 1949-1952

Cuando los comunistas chinos suben al poder en 1949 no están inflamados de las mesiánicas esperanzas que tres décadas antes habían concebido sus predecesores rusos. Para Lenin y Trotsky, la revolución de octubre de 1917 iba a ser la *chispa* incendiaria que rápidamente se propagaría por


LA GUERRA CIVIL CHINA (II) (1948-1950)
UNION SOVIETICA
MONGOLIA
Irkutsk
Ulan Bator
COREA DEL NORTE
COREA DEL SUR
JAPON
Tokio
Vladivostok
Hailar
Harbin
MANCHURIA
Changchun
Tongliao
MONGOLIA INTERIOR
Mukden
Chinchou
Yingkou
Dairen
Kalgan
Paotou
Pekin
Tientsin
HOPEH
Chefoo
Tsingtao
SHANTUNG
Taiyuan
SHANSI
SHENSI
Yenan
Tainan
Hoang-ho
Kaifeng
Suchou
KIANGSU
Sian
HONAN
Nanking
Shanghai
ANWHEI
CHEKIANG
Ningpo
Ankang
Rio Yangtse
HUPEH
Wuhan
Chengtu
SZECHUAN
Chungking
Changsha
HUNAN
KIANGSI
FUKIEN
Fuchou
Taipeh
TAIWAN
KUEICHOU
Kueilin
Kunming
KWANGTUNG
Canton
Nanning
Macao (port.)
Hong Kong (brit.)
SIKANG
Lanchou
Shining
TSINGHAI
KANSU
SINKIANG
Yining
Urumtsi
TIBET
Lhasa
NEPAL
BUTAN
INDIA
BIRMANIA
INDOCHINA FRANCESA
Territorio controlado por los comunistas, VII-1948
Avances comunistas, VII-1948-IV-1949
Avances comunistas, 4-VII-1949
Avances comunistas, 7-X-1949
Avances comunistas, 10-XII-1949
Territorios ocupados en 1950
China nacionalista a partir de 1950
Territorios reclamados por China
G. LLORENTE



Ceremonia de la fundación del Estado *(óleo de Tung Hai-wan)*

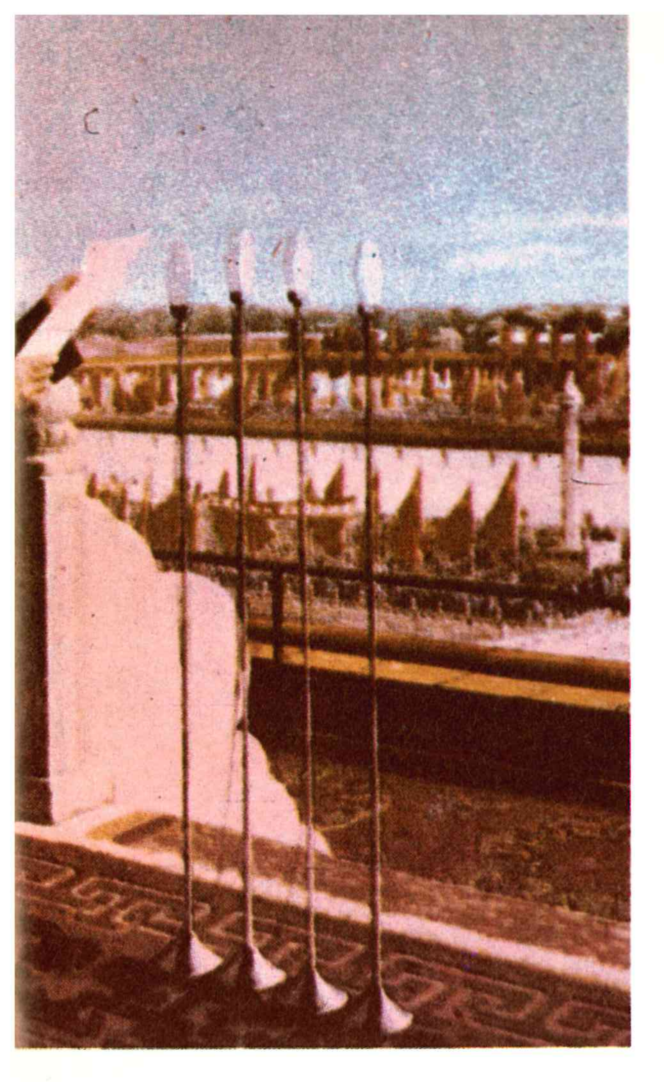
los países industrialmente avanzados de Occidente, preludio del cumplimiento de la profecía marxista de revolución mundial y socialismo internacional. Pronto las duras realidades de la guerra civil, la intervención extranjera y el cerco sobre la atrasada Rusia apagaron las utópicas aspiraciones revolucionarias y a medida que el régimen soviético se escoraba inexorablemente a formular la doctrina del *socialismo en un país* orientándose al despotismo burocrático que Stalin configuraría, Lenin ponía en entredicho la validez histórica y moral de la revolución por él acaudillada y en su lecho de muerte reconocía: *Somos culpables ante los obreros de Rusia*.

Por el contrario, los vencedores comunistas chinos de 1949 se nos muestran imbuidos de un sombrío realismo, nada ofuscados por visiones milenaristas y por ello al margen de las decepciones que amargaron la existencia de los pioneros bolcheviques. En los primeros años postrevolucionarios, enfocan su atención a los acuciantes problemas políticos y económicos de China, dejándose de quiméricos éxtasis de revolución mundial. Propiciaba esta conducta la tendencia seguida por la revolución china en las dos décadas precedentes, aislada y ajena a las corrientes revolucionarias mundiales y acogida al calor de una inspiración netamente nacional.

Condiciones históricas distintas

Hacia 1949, el carácter profundamente nacionalista de la experiencia revolucionaria china y una situación mundial radicalmente distinta a la de 1917 habían convertido al *internacionalismo proletario* en papel mojado. Al revés de Lenin o Trotsky, Mao Tse-tung era un dirigente revolucionario eminentemente nacional, no un líder internacional, y tanto él como sus allegados no se sentían coaccionados por el postulado marxista de que la edificación del socialismo debería realizarse mediante un proceso revolucionario a escala mundial.

Hay que resaltar además que las condiciones



históricas objetivas que rodean a los comunistas chinos de 1949 son más favorables para su éxito que las que correspondieron a los dirigentes de la revolución rusa. Mientras los bolcheviques habían tenido que desgastarse, tras la revolución de octubre, en una costosa guerra civil, esta guerra civil había coincidido en China con los años de la revolución. Por ello, cuando los comunistas logran controlar políticamente China en 1949, sólo tendrán que enfrentarse a una resistencia armada, ya de capa caída. Por otra parte, la duración de la revolución y el hecho de haber gobernado considerables territorios y poblaciones desde principios de los años treinta, ha permitido a los comunistas chinos implantar sus peculiares formas organizativas y cosechar junto a la imprescindible experiencia de poder, un sólido plantel de administradores bien preparados, con lo que, a diferencia de los bolcheviques, depende en mucha menor medida que ellos del andamiaje burocrático del antiguo régimen.

El factor más importante, con todo, es el superior apoyo popular que los comunistas chinos reciben al subir al poder, adhesión tanto más notable cuando que se fragua en el campo, donde habita el 80 por 100 de la población y gracias al cual se ahorran los quebraderos de cabeza de Lenin enfrentado a un campesinado hostil en un país mayoritariamente agrario. Cierto es que los comunistas chinos apenas tenían bases en las ciudades, pero al menos contaban con la cooperación cálida de gran parte de la intelectualidad democrática y de la generalidad de la población, debida en parte a razones nacionalistas y también porque el nuevo régimen prometía poner orden en un pueblo cansado y pésimamente gobernado desde tiempos inmemoriales. El nacionalismo, que influyó muy poco en la revolución rusa, fue en cambio decisivo para el triunfo comunista en China. El partido comunista chino surgió tras la guerra antijaponesa como el bastión de la resistencia nacionalista frente a las intrusiones extranjeras y la capacidad del partido para seguir apelando a los sentimientos patrióticos en los años de postguerra sirvió para consolidar esas simpatías populares.

Primeras medidas

Estos factores contribuyen a explicar la extraordinaria rapidez con que los comunistas acaparan el poder del nuevo Estado y reavivan una economía devastada por décadas de luchas internas e invasión extranjera. A finales de 1952, tanto la producción industrial como la agrícola rebasan los niveles máximos alcanzados antes de la guerra. La China que Sun Yat-sen había definido como *sábana suelta de arena* se transforma en una moderna, poderosa y muy centralizada nación-Estado, con un pueblo progresivamente identificado con su papel y los objetivos nacionales.

Por vez primera en la historia china reciente, los extensos territorios del Viejo Imperio se unifican bajo un gobierno central, excepción hecha de Taiwan y de los dominios soviéticos en las provincias marítimas y zonas fronterizas del Norte, y asimismo la largamente demorada reforma agraria, al concluirse a principios de 1953 acabando con la clase social de los terratenientes, significa la primera revolución social de la historia de China desde el año 221 antes de Cristo.

La consecución de estos logros comporta notables sacrificios. La idea maoísta de la *nueva democracia* o estructura política fundada en la alianza de cuatro clases: obrera, campesina, pequeño-burguesa y burguesía nacional, resulta en seguida una pantalla para que el partido comunista chino monopolice el poder. Las discrepancias ideológicas son severamente purgadas y algunos intelectuales sometidos a procesos de *reforma mental*. La *campaña contra los contrarrevolucionarios* desemboca en 1951 en un estado colectivo de terror en el que influye la guerra de Corea que amenaza la supervivencia del nuevo Estado. Cálculos de los observadores más imparciales estiman en dos millones de vidas el balance de este terror durante los primeros años de la República. La mayor parte de las ejecuciones tie-

nen lugar en el campo, en el transcurso de la reforma agraria, donde el odio largo tiempo almacenado de los oprimidos contra sus opresores estalla con frecuencia de forma violenta.

El capitalismo nacional

Habrá que recalcar que las medidas adoptadas por el régimen comunista entre 1949 y 1952 tienen poco de socialistas. En términos marxistas y también acordes con la definición maoísta, este primer período de la historia de la República Popular representa la fase *burguesa* del proceso revolucionario. La unificación territorial, el establecimiento de un poder centralista y la creación de un mercado nacional eran objetivos típicamente nacionalistas, perseguidos asimismo, aunque sin éxito, por el Kuomintang y los gobiernos chinos anteriores y la campaña de reforma agraria no produjo, ni esta era su intención, una economía agrícola socializada, sino la irrupción de una nueva clase de propietarios campesinos libres de comprar, vender y alquilar sus tierras, entre los que se registraban acentuadas diferencias socio-económicas según sus respectivos niveles de riqueza.

Por demás, aunque la mayor parte de la más potente industria había sido nacionalizada al igual que las principales empresas financieras, cuyos dueños huyeron del país con el Kuomintang en 1949, muchas empresas medianas, tanto comerciales como industriales, pudieron seguir funcionando en régimen de propiedad privada. El nuevo régimen estimuló el llamado *capitalismo nacional* y el sector capitalista de la economía urbana creció significativamente a comienzos de los años cincuenta; en 1953, las empresas privadas representaban el 37 por 100 aproximadamente de la producción industrial china.

No obstante, esta fase burguesa de la revolución dura poco tiempo. Desarrollada bajo un Estado presidido por un partido político marxista que proclamaba objetivos socialistas y la abolición del capitalismo y la propiedad privada, cuando los dirigentes marxistas chinos juzgan cumplidas las *tareas burguesas,* empujan el proceso revolucionario a una nueva fase: la era de *la transición al socialismo* se anuncia oficialmente en 1953.

El primer plan quinquenal, 1953-1957

Por estos años, Mao y los dirigentes comunistas chinos partían del supuesto de que un alto nivel de fuerzas productivas modernas era condición previa para erigir una sociedad socialista, de ahí que el primer plan quinquenal consistía básicamente en un programa de rápida industrialización urbana, con especial hincapié en la industria pesada y estratégica.

El lanzamiento del plan quinquenal se proclama como *línea general para la transición al socialismo* y se subraya antes la importancia de un desarrollo económico moderno que la transformación de las relaciones sociales. Se entiende entonces por *socialismo* la desaparición gradual de la propiedad privada y, así, en las ciudades se nacionaliza la mayor parte del sector privado de la economía urbana entre 1953 y 1956. A cambio del control gubernamental de sus empresas, los *capitalistas nacionales* reciben bonos del Estado con tipos bajos de interés sobre lo que oficialmente se calcula que son sus inversiones de capital. Muchos patronos, no obstante, continúan en sus fábricas, si bien en puestos de mera gestión.

En el campo, la *transformación socialista* comprende la introducción paulatina y voluntariamente consentida de formas semicooperativas de cultivo en una economía todavía basada en un sistema de propiedad individual. Aunque los comunistas no ocultaban su objetivo final, la colectivización socialista de la agricultura, plantean este objetivo como de consecución a largo plazo y siempre a expensas de una previa base industrial moderna. Estaban firmemente decididos a evitar que China se hundiese en el sangriento desbarajuste en que incurrió la colectivización soviética con Stalin a comienzos de los años treinta.

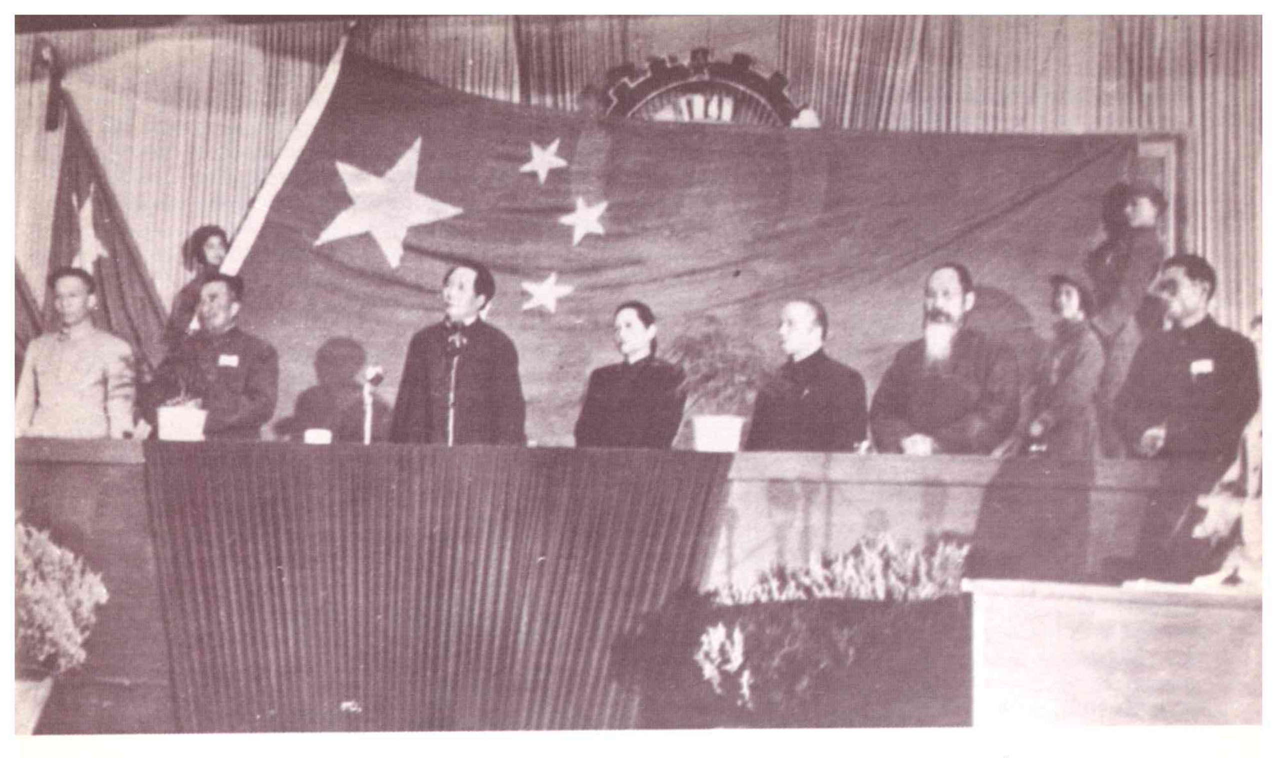
Pero si los comunistas chinos se despegaban de este concreto modelo estalinista, aceptaron en cambio el de desarrollo industrial de los soviéticos. Pese a los recelos que albergaran respecto a las instrucciones de Stalin durante los años de la revolución china, admitían confiadamente su doctrina del desarrollo postrevolucionario. Para Mao, en aquella época la Unión Soviética iniciaba un camino no capitalista hacia la modernización que era paradigmático, por lo que el primer plan quinquenal chino se ajustó a los métodos, técnicas y supuestos ideológicos soviéticos.

Desde el punto de vista económico, el plan triunfó. Entre 1953 y 1957, el ritmo anual de aumento de la producción industrial fue del 18 por 100 y al cabo de esos cinco años había duplicado su primitiva capacidad. La mano de obra industrial pasó de seis a diez millones y la población urbana lo hizo de setenta a cien millones. Gracias al primer plan quinquenal, China disponía de una base industrial estimable y sólida, aunque todavía inferior a la de los países adelantados de Occidente.

Explotación del campo

Sin embargo, este éxito no se obtuvo sin costos sociales y económicos soportados en su mayor parte por los quinientos millones de campesinos. La industrialización de las ciudades fue posible en gran medida por la explotación del campo. Aunque la producción agraria apenas seguía el ritmo de aumento de la población, el capital que financiaba la industrialización urbana venía principalmente de las zonas agrarias en forma de elevados impuestos y cuotas fijas de grano que los campesinos estaban obligados a vender a bajos precios establecidos por el Estado.

El acceso a la tecnología soviética influyó enormemente en la campaña de industrialización, pero la ayuda financiera rusa fue mínima, ya que sólo lle-



Presidencia de la Conferencia Política Consultiva del Pueblo Chino reunida en Pekín, 1949

gó al 3 por 100 de la inversión durante el período del primer plan quinquenal. El 97 por 100 restante salió del pueblo chino y, concretamente, de exprimir al campesinado.

La adopción del modelo soviético de industrialización supuso además otro tipo de costos. Esta planificación requería unos medios de control político cada vez más centralistas y burocratizados, de ahí que se tendiera a estos sistemas, arrinconando el módulo maoísta de sencillez administrativa. Con unas estructuras administrativas progresivamente complejas y especializadas, los activistas de un partido que se decía a sí mismo revolucionario estaban siendo transformados en dogmáticos funcionarios, los obreros fabriles se supeditaban a una disciplina laboral cada vez más férrea y a la autoridad omnímoda del gerente; del ideal revulsivo del *guerrillero* se pasaba a postular las virtudes de la especialización y de la tecnocracia, viejos principios de igualdad sucumbían ante la nueva escala de valores de la burocracia y la fe maoísta en la iniciativa espontánea de las masas desaparecía al conjuro de la disciplina autoritaria requerida por la industrialización.

De este modo, desde la base de sus respectivas esferas de especialización, nuevas clases sociales ascendieron vertiginosamente a la cúspide: una, formada por dirigentes y activistas del partido que se dedicaban a la administración del nuevo aparato estatal y otra compuesta de gerentes de fábrica, científicos y académicos con un tufillo tecnocrático. Estas dos clases de burócratas no sólo se distanciaban por su nivel de bienestar de las masas de obreros y campesinos, sino que paulatinamente también supeditaban los valores y objetivos marxistas a las apelaciones de su conciencia profesional.

Convertidos los objetivos marxistas en bellas frases, los medios para conseguir esos fines, es decir, los medios del moderno desarrollo económico, pasaban a ser objetivos a alcanzar, con lo que los métodos encaminados a obtener una industrialización progresiva se tornaban en determinantes del desarrollo social. Esta transformación de medios en fines se enmarcaba en un contexto donde la institucionalización de la desigualdad entre burocracia y masas, la creciente división entre el trabajo intelectual y manual y el incesante desequilibrio entre las ciudades en proceso de crecimiento y un campo cada vez más abandonado constituían notas predominantes del sistema que, en definitiva, parecía alejar a China del horizonte socialista que la industrialización preconizaba como principio.

Llamada de alerta

Contra las consecuencias sociales y políticas derivadas de la industrialización según el modelo soviético, pronto se rebelaría Mao propugnando una estrategia de desarrollo socio-económico típicamente suya. La llamada de alerta se produce en julio de 1955. Mao pronuncia un discurso plagado de cáusticas alusiones a la timidez y conservadurismo de la burocracia del partido y lleno de fe en el movimiento espontáneo de las masas campesinas, capaces por sí mismas de forjar el cambio social radical, esto es, el socialismo. En su alocución, el líder chino sugiere emprender una acelerada campaña de colectivización de la agricultura.

Es importante notar que Mao no formula sus advertencias ante el comité central del partido, donde estaba en minoría respecto a este tema, sino en una reunión de dirigentes regionales y provinciales comunistas. Mao, por tanto, prescinde olímpicamente del comité central para dirigirse sin intermediarios a los activistas campesinos locales y la gente del campo. Este discurso, que al abrir una era de tenso divorcio entre la persona de Mao y el partido comunista chino desembocaría diez años más tarde en la Revolución Cultural, moviliza inmediatamente al campesinado en torno a la creación de granjas colectivas.

El movimiento, que no tarda en cobrar su propio y extraordinario ímpetu, se desarrolla mucho más rápidamente de lo que Mao había previsto al lanzar su reto. En algo más de un año, hacia finales del verano de 1956, unos cien millones de hogares agrarios —alrededor del 90 por 100 de la población campesina, que sumaba más de quinientos millones de personas— se han organizado en cuatrocientas ochenta y cinco mil granjas colectivas y los pocos que quedan por incorporarse al movimiento, lo hacen antes de la siembra de la primavera de 1957.

Campaña de colectivización

Con excepción de las reducidas parcelas de terreno que las familias labraban para su consumo o con vistas a vender el producto en el raquítico mercado privado, la propiedad agraria fue abolida y todos los campesinos, teóricamente, al menos, trabajaban en comunidad la tierra de acuerdo con el principio socialista de *a trabajo igual, igual salario*. Ciertamente la colectivización provocó desequilibrios económicos y serios problemas de organización, pero, en sorprendente contraste con lo ocurrido en la Unión Soviética, no hubo derramamiento de sangre ni abierta resistencia por parte de la población afectada.

Con esta campaña de colectivización que a vertiginosa velocidad recorre el campo chino en 1956, Mao está planteando un nuevo programa de desarrollo económico radicalmente diferente del modelo estalinista hasta entonces seguido. Disconforme con la ortodoxia soviética por la que se accedía infaliblemente al socialismo combinando la nacionalización de los medios de producción con el rápido desarrollo industrial, Mao pensaba que el desarrollo económico debía ir acompañado —y más aún *precedido*— de un proceso de concienciación popular y de continuas transformaciones de las relaciones sociales de producción, si es que se quería encauzar este desarrollo hacia los objetivos socialistas.

En dos palabras: para el máximo dirigente chino, el cambio social e ideológico hacia el socialismo debía tener lugar *antes* y no después del cambio económico, idea que acabaría plasmándose en la doctrina maoísta de la Revolución Permanente.

También pensaba Mao que en vez de polarizarse la atención de los planificadores en las ciudades, el desarrollo económico debía contemplar preferentemente el campo, auténtica fuente nutricia del desarrollo por anidar en él las verdaderas fuerzas motrices revolucionarias. En consecuencia, decidía postergar unos planteamientos centralistas nacidos de los burócratas de Pekin en beneficio de un desarrollo concebido con autonomía desde los núcleos locales, lo que, según Mao, despertaría la iniciativa de las masas permitiendo utilizar con mayor provecho el más valioso capital de China, la ingente capacidad de trabajo de su copiosa población. Paralelamente, aconsejaba canalizar las inversiones en la agricultura y las industrias ligeras de consumo antes que en la industria pesada urbana y no con la finalidad de paralizar el crecimiento de ésta, que debía continuar su curso, sino con la intención de no introducir perturbadores desniveles y a fin de que cada sector incentivase el progreso de los demás, conforme al lema de Desarrollo Simultáneo.

Para la mayoría de los dirigentes comunistas chinos, las teorías maoístas constituían un atentado a la racionalidad económica, por lo que se opusieron a su implantación con uñas y dientes. A lo largo de los años 1956 y 1957 se libró dura lucha en los consejos secretos del partido entre las llamadas *Dos líneas* de actuación económica, y Mao empleó en favor suyo la oportunidad brindada por la Campaña de las Cien Flores, que alcanzó su esplendor en la primavera de 1957.

Una curiosa paradoja le proporcionaba la victoria: Mao había creado un movimiento que establecía el principio de libre discusión de las decisiones del partido, pero no dudó en ponerse a la cabeza de los cazadores de brujas que combatían a los críticos del régimen. Ya instalado en esta posición, le fue sumamente fácil erigirse en portavoz indiscutido de cualquier controversia; el animador de las discusiones se transformó en oráculo infalible y con la lógica autoridad derivada de su papel pudo convencer a sus oponentes de que estaba en posesión de la verdad e impulsar la nueva política económica de otoño de 1957, preludio de la campaña conocida con el nombre de Gran Salto Hacia Adelante.

El Gran Salto, 1958-1960

Una arraigada convicción en la capacidad revolucionaria de las masas campesinas, una imperturbable fe en los objetivos socialistas y la tenaz animosidad contra lo presentado como andamiaje conservador y burocratizado del partido, sirvieron de palanca propagandística para el Gran Salto Hacia Adelante: algo más que una cura de urgencia, este proyecto era un antídoto contra toda serie de males, la milagrosa panacea revitalizadora. No sólo se iba a tocar el alto techo de las naciones industrializadas en el plazo de una o dos décadas, sino que había llegado el momento de pasar desde el socialismo al comunismo. Bastarían *tres años de lucha* para conseguir *mil años de felicidad comunista*. Esta era la consigna que refleja el enardecido espíritu de la China de entonces.

LA SOCIALIZACION DE LA ECONOMIA CHINA EN LOS CINCUENTA

1952

- Sector individual: 71,8
- Sector capitalista: 6,9
- Sector estatal: 19,1
- Sector cooperativo: 1,5
- Sector mixto: 0,7

1957

- Sector individual: 2,8
- Sector estatal: 33,2
- Sector cooperativo: 56,4
- Sector mixto: 7,6

G. LLORENTE

La economía china sufrió una profunda transformación en los primeros años de la revolución maoísta

Una escena típica en las calles de una ciudad china durante la última etapa del maoísmo

De este modo, en la primavera y verano de 1958, a medida que las nuevas *comunas populares* proliferan por el inmenso campo chino, utopías marxistas aplazadas por irrealizables se desempolvan y airean como tareas de ejecución inmediata. No hay que considerar alejada sino próxima la abolición de diferencias entre el trabajo intelectual y manual y entre la ciudad y el campo.

Las veinticuatro mil comunas rurales a que se han reducido las setecientas mil granjas colectivas son las agencias encargadas de conseguir estos objetivos: alternarían la industria con la agricultura y la educación con el trabajo para erradicar las distinciones entre obreros, campesinos e intelectuales. Muy pronto, se dice, *todo el mundo será intelectual y obrero. Todo el mundo puede ser filósofo, científico, escritor o artista.*

Este movimiento, que al igual que la anterior campaña de colectivización mezcla el radicalismo espontáneo de los activistas y ejecutores del plan con el utopismo ideológico de sus inspiradores, tiene en Mao el profeta por antonomasia. Su posición carismática junto al movimiento de masas que él promueve como pedestal donde encumbrarse, hacen tambalear los pesados cimientos de la burocracia. Apelando directamente a las masas, Mao se está saltando los canales burocráticos, los procedimientos consabidos; no quiere interferencias entre él y su pueblo, entre sus visiones milenaristas y las aspiraciones populares de transformación social.

Balance desolador

Pero cuando fracasan los objetivos políticos de 1958 y 1959, el hilo directo se quiebra. El febril apresuramiento con que se han creado las comunas rurales desemboca en un caos de organización, escasez de alimentos y pesimismo de la población agraria. Cifras desmesuradas de producción fijadas como metas, mayúsculo desorden en la planificación económica general, embotellamientos en un sistema de transporte estirado al límite y penuria de materias primas, no sólo introducen factores de desequilibrio en la producción industrial, sino que al alargar la duración de la jornada de trabajo provocan el agotamiento de los operarios. Al

Mao-Tsé-tung

Mao Tsé-tung (Shao-shan, 1893-Pekín, 1973). Político chino. Hijo de campesinos acomodados, estudió en una escuela confuciana y en la Escuela Normal de Hunan, donde obtuvo el título de maestro. En 1918 se trasladó a Pekín y trabajó como bibliotecario en la Universidad. Allí evolucionó desde sus posturas nacionalistas hacia el marxismo y en 1921 participó en la fundación del PCCh en Shanghai.

Al producirse la ruptura con el Kuomintang en 1927, Mao defendió la revolución armada y encabezó el Levantamiento de la Cosecha de Otoño en Hunan. Al frente de la guerrilla campesina, estableció en 1931 una República Soviética en Kiangshi, de la que fue presidente. Acosado por las tropas de Chiang Kai-shek dirigió la Larga Marcha, que permitió a los comunistas alcanzar el refugio de Yenan. En 1935 fue elegido secretario del Comité Central del partido. A partir de 1937, con la guerra chino-japonesa, preconizó un pacto con los nacionalistas para derrotar al invasor.

En 1945 alcanzó la jefatura del Politburó del PCCh y, tras la guerra civil (1946-49), se convirtió en jefe del Gobierno de la República Popular. Tras la aprobación de la Constitución fue elegido presidente de la República (1954-59). Tras la muerte de Stalin favoreció la ruptura con la URSS. En 1965 encabezó el movimiento contra los moderados de Liu Chao-shi que dio origen a la revolución cultural. Sin embargo, su papel disminuyó a partir de 1971 en beneficio de Chu En-lai y luego de Teng Siao-ping.

Cuando murió, en 1976, estaba empeñado en una campaña contra el confucionismo y contra el ala derecha del partido.



Mao-Tsé-tung en una foto de 1943

descenso agudo de la producción agrícola e industrial en 1959 y 1960 se añade la confluencia de desastres naturales sin precedentes: inundaciones, sequías y pestes azotan implacablemente grandes extensiones del territorio chino y, para completar el cuadro, la soterrada disputa chino-soviética estalla en el verano de 1960 cuando Nikita Kruschev ordena regresar a Moscú a los mil cuatrocientos científicos y especialistas industriales diseminados en unas doscientas cincuenta empresas chinas.

Una campaña iniciada en 1958 con enormes esperanzas arroja dos años después un desolador balance: la retirada de la ayuda técnica soviética supone un doloroso golpe económico y aunque el hambre consigue paliarse con el racionamiento y las importaciones de trigo australiano y canadiense, la desnutrición determina enfermedades que acaban costando muchas vidas. Consecuentemente, el máximo inspirador de la campaña se perfila como exclusivo responsable de la tragedia. Testigo de sus funerales políticos, como él mismo definiría al Mao de entonces, la jefatura de la República pasa de sus manos a las de Liu Shao-chi y aunque conserve la presidencia del partido comunista, es mera figura decorativa.

La restauración burocrática, 1961-1965

Los rígidos principios leninistas de disciplina y centralismo reemplazan a las campañas masivas de cuño maoísta, la burocratización y la inercia se imponen a la preconizada agilidad de los espontáneos movimientos populares. Liu Shao-chi aborda con éxito el grave problema económico planteado por el Gran Salto Hacia Adelante: a fines de 1962, tanto la producción industrial como la agrícola han recuperado sus niveles de cuatro años atrás; entre 1963 y 1965 la producción industrial crece a un ritmo anual del 11 por 100 y la agrícola lo hace en un 4 por 100, o sea, el doble del crecimiento de la población, y el producto nacional bruto en un 7 por 100 por término medio, ritmos de incremento que serán mantenidos durante la próxima década, pese a la Revolución Cultural y cuya consecución debe atribuirse a la eficacia de un partido comunista que funciona con la precisión de un mecanismo de relojería.

Menos saludables desde el punto de vista maoísta resultan los logros sociales y políticos de esta etapa, al ser fomentados por una administración burocrática cuyos miembros gozan de especiales privilegios según la categoría que tengan, y esta categoría se fija de acuerdo con las peculiares habilidades profesionales. El empuje de la producción industrial se debe al énfasis puesto en la autoridad del gerente, los incentivos materiales y las diferencias de salarios; el avance de la producción agrícola, al vigor de la actividad empresarial, a las parcelas familiares privadas, al libre juego de las fuerzas del mercado y a la benévola tolerancia de una nueva capa de *campesinos ricos.* Vuelve a ensancharse el abismo entre las ciudades y el campo en cuanto a niveles de ingresos, acceso a servicios médicos y oportunidades educativas. En resumen, el precio de la estabilidad y el crecimiento económico es la creciente desigualdad de la población y el aplazamiento de los objetivos socialistas.

Mao, que define este proceso como capitalista y que asegura conduce a una restauración burguesa, vive a comienzos de los años sesenta el más amargo período de su larga carrera política. Reconocido y celebrado como jefe de la Revolución, no puede determinar el curso de la nueva sociedad. Sus intentos de promover nuevas campañas son sistemáticamente frustrados, tergiversados, incomprendidos. Cada vez le es más arduo hacerse con la maquinaria del partido. Pero este viejo león no se declara impotente. Aparte su prestigio personal sublimado en culto, se sabe apoyado por el Ejército de Liberación Nacional, a cargo de su delfín Lin Piao, y utilizará estas dos fuerzas pra subvertir la política del régimen Liuísta en 1963, mediante el Movimiento de Educación Socialista, un intento de ahogar con sus teorías *las tendencias espontáneas hacia el capitalismo* que detecta en el campo.

La Revolución Cultural

El Movimiento de Educación Socialista no tarda en naufragar sepultado por la resistencia de la burocracia y la apatía política de las masas, y para 1965 deduce Mao que los principales enemigos del socialismo en China son *esos que están en posiciones de autoridad dentro del partido y toman el camino capitalista.* La formulación de su pensamiento, declaración de guerra contra la burocracia del partido y sus principales dirigentes, constituye la plataforma desde donde se desencadenará al año siguiente el sísmico trastorno revolucionario denominado *Gran Revolución Cultural Proletaria.*

Fenómeno complejo para analizarlo de un plumazo, digamos sucintamente que la Revolucion Cultural, iniciada en 1966 como ataque al partido y con la promesa de reorganizar el poder político bajo el principio marxista de *autonomía de los productores,* concluye tres años después con la vuelta del partido a su forma leninista primera y sin los principales adversarios de Mao. Anunciada como *lucha a muerte entre el socialismo y el capitalismo,* proporciona la victoria a Mao, consigue anular algunas de las directrices liuístas en el campo, pero no cumple las promesas socialistas preconizadas.

En sus últimos años, Mao gobernará China fusionando su autoridad personal con la burocracia de un partido comunista reconstituido y al acabarse sus días, deja a su país en la encrucijada: no es todavía socialista porque las masas no controlan los medios de producción ni tampoco al Estado, convertido en gerente económico de la sociedad y por encima de ella, pero tampoco cabe calificarlo de capitalista, ya que no existe la propiedad privada. La República Popular se halla inmersa, por tanto, en el inclasificable mundo de órdenes socioeconómicas dictadas por una burocracia y que al no corresponder claramente a un sello capitalista o socialista, se ha salido del paso calificándolas simplemente de postcapitalistas.

La Revolución Cultural

Dimas Borge Castell
Historiador

E*N China los escritores representan un papel en la vida económica mucho más importante que en cualquier otro país y precisamente por esta razón se recurre a ellos con frecuencia para actividades que no tienen nada que ver con la literatura* (Simone de Beauvoir, *La Longue Marche,* 1957). Después de la sequedad invernal, los veranos en Pekín tienen la cualidad específica de fijar el abundante polvo proveniente del desierto de Gobi mediante las precipitaciones monzónicas que a menudo duran casi una semana; más tarde, el agobiante calor sedimentará los grumos en cortezas cuarteadas de tierra que una y otra vez tendrá que pulverizar el azadón del campesino. Calor y sequedad con intervalos de lluvias torrenciales son, pues, las notas climatológicas de la ciudad de Pekín. Pese a ello, sus habitantes, quizá cansados de habitar en el corto espacio que a cada familia le corresponde, salen a la calle bien a comprar helados, sandía troceada o simplemente pasear con las bicicletas bajo el sol o los aguaceros. Para los pocos extranjeros que llegan a esta mileniaria ciudad, julio y agosto son los peores meses del año.

Pese a las dificultades de rigor, durante el verano de 1966, el Gobierno instó más que nunca a que los amigos extranjeros pudiesen llegar a Pekín y comprobar fehacientemente que la calma y estabilidad eran absolutas en todo el país. Pese a no escasear la alimentación y contemplar algunas colas en las fruterías y otras tiendas, algunos turistas observaron un extraño deambular de millones de jóvenes que, provenientes de otras regiones, pululaban desde el amanecer por las calles de la ciudad.

Romper con lo viejo

A medida que pasaban los días el trasiego de estudiantes coincidía con las más duras críticas a las autoridades académicas. Así, lo que pareció ser una larga serie de rectificaciones ideológicas en la base pedagógica y comenzaba en la mitad de los años cincuenta, se convirtió en un vasto programa de actuación que se adentró por los vericuetos del Comité Central de PC y terminó en las mismas habitaciones de millones de hogares, impeliendo a sus moradores a renovarse, romper con lo viejo o ser motivo de purgas, exasperadas críticas e inquisitoriales medidas de coacción y reprobación moral. Salvo las apartadas regiones autónomas, puede decirse que cualquier chino de la mayoría *jan* se vio envuelto en ese torbellino en el que cada individuo creyó que más adelante sería un perfecto adalid de multitudes. Pese a su aspecto cultural, la historia de este periplo tiene sus bases en los lineamentos estructurales económicos de finales de los años cincuenta. Veámoslo.

Los proyectos del Segundo Plan Quinquenal (1958-62) elaborados por el Politburó estimaron llegado el momento en que todo el país tendría que ser puesto en funcionamiento para dar comienzo a un *Gran Salto Adelante* en materia económica. Amplio y ambicioso movimiento de impulsos ideológicos que debería posibilitar el alcance de la producción inglesa en el plazo *record* de quince años y, en contrapartida, poner en marcha los pilares del gran edificio de una fuerte economía socialista.

Debido al exiguo resultado del GSA, la reestructuración del Partido fue una necesidad, toda vez que la lucha de rectificación que relevó al período de las Cien Flores, fue una campaña dirigida a criticar todos los escalones del PC. Para que ello tuviese lugar, los seguidores de Mao Tse-tung deberían contar con el sostén más firme del momento y quien de verdad podía brindar tales posibilidades era sin duda alguna el entrañable compañero del líder, mariscal Lin Piao.

En aquellos entonces este medio de garantizar la política futura del partido se pudo efectuar profundamente ya que hacía escasamente un par de años el que fuese vicepresidente del Consejo de Ministros y ministro de Defensa, Peng Te-huai, fue depuesto de todos sus cargos dentro y fuera del partido.

Críticas de Peng

Peng fue el único miembro del CC capaz de sacar a la luz algunos fallos derivados de la política del GSA. En una carta abierta al presidente Mao (14-VII-1959), dijo textualmente: *...volviendo a examinar ahora el trabajo básico efectuado en 1958, nos damos cuenta de que en varios aspectos se ha ido demasiado deprisa, se ha querido hacer demasiado, dispersando una parte de las inversiones y difiriendo la ejecución de ciertas tareas indispensables, lo que constituye sin duda un error.*

Si bien el GSA palió el problema del paro e impulsó técnicamente a numerosos cuadros y peritos, sus éxitos, en el activo material, no fue muy meritorio. Peng Te-huai tuvo la osadía de hacer pública su carta y el CC tardó poco tiempo en apartarle de sus anteriores funciones. Sin embargo, supo pronosticar las futuras pugnas mediante unas frases que entraban más allá del terreno meramente práctico. *La prioridad a la práctica* —dijo— *no es capaz de sustituir las leyes económicas y menos aún las medidas concretas de ejecución de las ta-*

Mao Tse-tung y Lin Piao



Mujeres chinas en un río





Feria rural

reas económicas. Nos hemos olvidado a menudo el fenómeno del subjetivismo.

Con tales asertos, Mao y sus seguidores pensaron que tras la figura bonachona y exenta de perspicacia política de Peng, había otros miembros con objetivos más concretos y que, de triunfar éstos, pondrían al país en el sendero del odiado revisionismo.

Uno de los objetivos de Peng era el de conseguir modernizar las fuerzas armadas y ponerlas al nivel soviético: rangos y profesionalización. Después de su desaparición de la escena política, otro militar, Lo Jui-chin (Jefe de Estado Mayor), tras mostrar sus abiertas simpatías por la denominada *Acción Conjunta* con la URSS para confeccionar un extenso programa de ayuda a Vietnam del Norte en su lucha contra la agresión estadounidense, sería depuesto a un rango más inferior que le determinó a la decisión de un fallido intento de suicidio.

El revisionismo soviético era uno de sus peores enemigos y si no ahí estaban para recordarlo las concesiones de Kruschev a Washington, su crítica al tándem Stalin-Mao y la retirada total de técnicos y proyectos en años tan duros como difíciles como los de 1959-1961.

En un editorial de tres páginas del *Diario del Pueblo* (11-XI-65), titulado *Rechacemos la llamada Acción Unida de la Nueva Jefatura Soviética,* se quiso hacer lo más extensible posible la tesis de que la URSS y los EE.UU. deseaban coludirse por encima de la voluntad del pueblo vietnamita, para poner inmediato fin a la guerra.

De todas maneras la maniobra entre los dos colosos parece que no llegó a cuajar y a partir de 1965 la guerra entraba en una fase de recrudecimiento, lo cual era gran motivo de inquietud para la jefatura pequinesa, ya que antes sí tenía el acuciante dilema de verse envueltos en la batalla para de esa forma proteger sus fronteras, lo cual era a todas luces una aventura descabellada; de otro lado, podían prevenirse para la invasión haciendo preparativos bélicos sin una necesidad directa de provocar a los halcones del Pentágono o bien, y como en los mejores tiempos de Corea, apoyarse en el potencial soviético y llevar a cabo la *acción conjunta* que les permitiese recuperar el perdido escudo nuclear de los antaño *tônzi bolchevique.*

Lo cierto es que fue Lin Piao quien deshizo el entuerto al editar su furibunda obra *¡Viva el triunfo de la Guerra Popular!,* en la que clamaba por una lucha total de las masas del Tercer Mundo contra las clases poderosas. De nuevo un alto cargo del partido trataba de imponer la vigencia de las tesis de la guerra de guerrillas (guerra revolucionaria prolongada), que Mao confeccionó en las cuevas de Yenan durante el asedio del Kuomintang y el cerco de los japoneses. Su pronta publicación y difusión, además de las declaraciones de Chu En-lai y Chen Yi, lograron mellar en alguna medida la espada de Damocles que se cernía sobre China.

No cabe duda que casi todos los dirigentes que cayeron en desgracia estaban estrechamente conectados en la política exterior y, sin duda alguna, el problema de entonces estaba centrado en dos puntos básicos: a) la crisis y disputa chino-soviética y b) su posible incidencia en la guerra de Vietnam.

Un poco antes de esta diatriba, en enero de 1966, el CC nombró un grupo de cinco miembros para investigar la incidencia y monopolización de aquellos intelectuales un tanto refractarios al ideal socialista (dictadura proletaria), que abogaban por la preparación del terreno pedagógico para ir formando una nueva estirpe de restauradores de la vía capitalista. Peng Cheng (alcalde de Pekín y colaborador de Liu Shao-chi) fue el presidente de ese grupo, cuya tarea principal estaba en comprobar todas las acusaciones que pesaban sobre el historiador Wu Han y Teng-to, redactor-jefe del *Diario del Pueblo,* y también secretario municipal del PC de Pekín.

Mao sabía muy bien que los problemas suscitados en el orden de política exterior tenían un claro reflejo económico y, en última instancia, todas las fisuras apuntaban hacia el punto omega de la educación marxista. Receloso con el recién nombrado presidente del Comité de los Cinco, Mao suponía que lo mejor era destacarle allí donde su competencia pudiese delatarle, y desde esa posición intermedia que a veces concede el cargo más elevado del Estado esperó a ver cómo se desarrollaban los acontecimientos.

Peng Cheng, confiado en ser respaldado por Liu Shao-chi y Teng Hsiao-ping, el 7 de febrero de 1966 dirigió al CC un esquema de trabajo a todas luces aperturista y liberalizador que hacía rememoranzas al período de las Cien Flores. *Los problemas culturales* —decía— *son muy complejos y no podían abarcarse con un simple vistazo.* Su idea motriz residía esencialmente en la defensa de los últimos escritos de Wu Han (que ironizaban las directrices de Mao), pero siempre referida a los análisis académicos de la ciencia histórica; había que dejar el terreno de la discusión política.

A tenor de su confianza como director del Grupo de los Cinco, autorizó a la prensa pequinesa para atacar al joven y prometedor escritor del ala radical de Shanghai, Yao Wen-yuan. Unico elemento que se destacó por la crítica a las obras antirrevolucionarias de Wu Han. Tres meses más tarde *esquema* y autor entraron en franca decadencia.

«Dazibao»

Lin Piao vio su camino más libre tras la deposición de Lo Jui-chin e inmediatamente el diario del ELP publicó un editorial titulado: *¡Pongamos bien en alto la bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung!.* La Gran Revolución Cultural Proletaria acababa de nacer.

Ante semejante caldo de cultivo, Mao, ayudado por Kang Sheng y Hsieh Fu-chin, se hizo dueño absoluto del control de posibles desplazamientos contra el ingente movimiento que daba sus primeros pasos.

Mao con el vicepresidente Lin Piao y el primer ministro Chu En-lai (arriba). *Participantes en una reunión de la Asamblea del Pueblo en Pekín* (abajo)

Teng Hsiao-ping, viendo que uno de sus protegidos caía en desgracia y que se le presentaban problemas, no pudo por menos de maniobrar con habilidad y convocar una sesión extraordinaria de los miembros que componían la secretaría del CC. En presencia de Chu En-lai (Mao estuvo ausente) criticó con doblez la postura de Peng Cheng, acordando por último reestructurar el Grupo de los Cinco. Sin embargo, Mao no estuvo muy conforme con el resultado de la sesión y mediante un documento de orden interno y rebosante de acusaciones contra el Grupo, éste fue disuelto.

A los pocos días la inestabilidad llegó a los centros escolares de todo el país. La universidad de Beitá de Pekín fue la primera en colocar un oportuno *dazibao* criticando al rector Lu Ping (como el íntimo amigo del *siniestro* Peng Cheng. Una semana más tarde Radio Pekín emitió por sus antenas el texto completo del mural. El debate comenzó a hacerse de dominio público.

Acto seguido Liu Shao-chi, tratando de frenar *in situ* el movimiento de críticas, envió a la universidad central de Pekín varios grupos de estudio con el firme propósito de investigar el motivo de las críticas y castigar a los culpables. Sin embargo, a principios de agosto, y poco después de iniciarse la Sesión Plenaria del CC, los diferentes delegados que asistían al edificio de la Asamblea contemplaron atónitos un mural situado estratégicamente, que decía: *¡Bombardead el cuartel general!* El autor era el mismo presidente Mao. Con esta maniobra quedó claramente patentizado que la universidad era un centro más de contrarrevolucionarios pero no el fundamental.

Tanto el *dazibao* del presidente como la presencia de Chen Po-ta (jefe del nuevo grupo para la RCP) en una asamblea de estudiantes de Pekín fueron el más claro exponente de que Mao seguía apuntando e incluyendo sus fuerzas allá donde estuviesen los emisarios de quienes representaban el revisionismo.

Por aquellos entonces la ciudad de Shanghai era el bastión más firme que poseían los simpatizantes de la minoría radical de la Ciudad del Norte. En enero de 1967 el llamado *Cuartel General de los rebeldes-revolucionarios obreros de Shanghai* se enfrentó al *Cuartel general de las unidades de defensa roja obrera para la salvaguardia del pensamiento de Mao Tse-tung.*

De esta lid, en la que incluyeron asaltos y toma de organismos oficiales, además de las luchas callejeras, salió perdedor el primer *cuartel general* que apoyaba al movimiento de crítica promaoísta de Pekín.

La Comuna de Shanghai

De no haber sido porque Mao pidió que el ejército apoyase a la izquierda, la orientación radical en Shanghai hubiese sido muy diferente. Gracias a su ayuda el Comité Municipal de esta ciudad pasó a manos de los radicales, que inmediatamente anunciaron la instauración de la Comuna de Shanghai, heredera directa de la Comuna de París (1870). Los integrantes del poder ejecutivo personal por la democracia de las masas, los Comités del partido serían abolidos por la iniciativa popular y la influencia de una izquierda empeñada en hacer permanente la revolución.

Siguiendo a Shanghai, Shanshi llevó a cabo la creación de otra Comuna similar. Sin embargo, a partir del mes de febrero, y previa y directa recomendación de Mao, la Comuna de Shanghai derivó hacia la *Alianza de los Tres en Uno,* engendro formado por los Guardias de la Defensa Roja (50 por 100), representantes del antiguo Comité del partido (25 por 100) y representantes del ejército (un 25 por 100 con carácter consultivo).

En esta Gran Alianza, como se le dio por llamar, se observaron algunas tendencias anarquistas que los Guardias de la Defensa Roja venían arrastrando desde la Comuna y que por ello se oponían a la coalición y pervivencia de los viejos representantes de los comités del partido. Debido a una excesiva intemperancia de sus acciones, se motivó un extraño celo de las jerarquías que terminó en los sangrientos sucesos de la provincia de Szèchuan. A partir de estos acontecimientos y como expondría Chiang Ching (esposa de Mao y miembro del nuevo Grupo de Estudio de la RC), la Revolución Cultural entró en una fase de rectificación.

Hacia mediados de 1967 ya habían sido atacados directamente los dos cargos más altos del PC: Liu Shao-chi y Teng Hsiao-pin. Su argumento, que reducía la política a un segundo plano en tanto que la producción era lo prioritario, entró en declive tras el anuncio oficial de que el año 1967 había sido afortunado en las cosechas. Ya en el mes de octubre el mismo presidente Mao concluyó su balance, considerándolo como muy favorable. A partir de este momento y hasta mediados de 1968, todas las labores del Gobierno van a caer en manos de las directrices impartidas por el Gran Timonel.

El Tercer Plan Quinquenal (1966-70) estaba en la mitad de su camino cuando a finales de octubre la XII Sesión Plenaria del siglo VIII CC, reunido para efectuar un balance provisional de la RC, acordó la expulsión del partido de Liu Shao-chi. Por fin, la savia que nutría el árbol, cobijo de las tendencias derechistas, fue cortada sin renuncias. El camino de los radicales quedaba expedito de obstáculos. Se hizo un recuento y entre 1966 y 1968 se supo que desaparecieron de la escena política la mitad aproximada de los 366 ministros de marzo de 1970; de los 149 personajes que figuraban hasta principios de 1966 como titulares de ministerios de comisión estatal o del equivalente a subsecretario, 40 al menos habían cedido su puesto al forzado relevo.

Los Dieciséis puntos

Como hemos apuntado, el movimiento de la RC surgió esencialmente en las grandes ciudades, de ahí que los analistas lo contemplen como un pronunciamiento esencialmente urbano. El PC había observado semejante característica y una vez en el dominio derechista de las ciudades estaba fragmentado, las acciones se trasladaron al campo. Aquí fue donde aplicaron con todo rigor los *Dieciséis puntos* aprobados en 1966. Con ellos se pudo luchar contra la propiedad campesina y atacar a las *cuatro cosas decrépitas* como las viejas ideas, costumbres, normas y hábitos. La vida política en la ciudad fue dejada en suspenso hasta la llegada del IX Congreso, en el que aparecerían más de 60 militares de carrera. Por vez primera,

Manifestación con Libro Rojo (cartel editado durante la Revolución Cultural)


主席教导我们：人民靠我们去组织。中国的反动分子，靠我们组织起人民去把他打
命造反派联合起来，把无产阶级文化大革命进行到底
造反
造反派

Lin Piao mostraba un cierto poderío desacostumbrado.

Las sesiones del IX Congreso tienen lugar y a diferencia de los anteriores, el chino pendiente de las resoluciones contempla cómo este Congreso está rodeado de una desusada atmósfera de grandes secretos. Lin Piao es el encargado de realizar el informe político, detrás de su alocución, algunos radicales como Chen Po-ta y Wang Hung-wen tomaron la palabra. Sin embargo, algunos observadores se preguntarían por qué Chang Chun-chiao, Chiang Ching y Yao Wen-yuan no tomaron parte activa. ¿Expresó sus convicciones Wang Hung-wen o Lin Piao, mediante su informe, restringió algunas actitudes radicales poco convenientes? Lo cierto es que los sucesos de Wuhan entraron a colación para recordar que el ejército a menudo cortó algunas propensiones de los G de la D Roja.

El comunicado final hizo pública la composición del nuevo CC, formado por 279 miembros, de los que gran número eran militares de carrera. Lin sería el sucesor más directo de Mao. Gracias a su rango y competencia el Politburó contó con 13 militares sobre un total de 25 miembros. Por su parte, los radicales no lograron situar a ningún miembro de este organismo.

Entre los meses de julio y agosto Lin Piao, argumentando que la RC no había cesado, intenta articular en los comités provinciales y otros puestos clave a individuos de cuya fidelidad está seguro.

El año 1969 finaliza en la escena de China con un período de inquietud debido a los enfrentamientos que tuvieron lugar entre los soldados chinos y soviéticos por cuestiones fronterizas en torno a la posesión de la isla de Chempao (río Ussuri). Una vez más la política exterior entra en escena para confirmar los argumentos políticos de los radicales. Los preparativos para enfrentar la guerra y las calamidades naturales hacen acto de presencia con la prioridad que el partido concedió a esta labor y que además zanjaría el problema de la expansión del ejército. De los radicales partió la idea (aprobada por el CC) de crear un ejército miliciano, paralelo al regular; quizá Lin Piao empezase a inquietarse por la predominancia de tales fuerzas. Pero lo cierto es que se logró un equilibrio nombrando a oficiales como instructores de la milicia. *Volens-nolens* tuvo que aceptar los hechos. La confrontación chino-soviética parecía que replegaba el abanico de la dialéctica para emplazarse en el campo de batalla.

A principios de 1970 el partido inició una campaña de reinstalación de algunas figuras consideradas como cuadros técnicos de cierta importancia para reactivar la política de la administración. En ese instante, y pese a la crítica radical, entró en funciones la competencia del pragmático Chu En-lai. De todas formas, y pese a que la consigna del momento era de unirse para lograr mayores victorias, seguían existiendo algunas divergencias en el seno del CC.

El mes de agosto, en que tuvo lugar en Lushán la II Sesión Plenaria del IX CC, fue transcendental para los más extremistas. Che Po-ta (redactor jefe

Cronología

1911, enero: *Revolución de Wu-Chang. Se instaura un gobierno revolucionario. En menos de dos meses, 14 de las 18 provincias se declaran independientes de los manchúes.*

1912, enero: *Instauración de la República China en Nanking. Sun Yat-sen es elegido presidente de la República.*

1913, abril: *Yuan Shih-kai (que había sustituido a Sun Yat-sen) disuelve el Parlamento y suprime el Kuomintang.*

1915, enero: *Japón presenta a Pekín sus 21* demandas, *tratando de convertir a China en un protectorado nipón. Yuan Shih-kai es nombrado emperador por una convención nacional que él ha hecho elegir. En el mes de marzo de 1916 sería derrocado, muriendo poco después.*

1916: *Se abre la Era anárquica de los Señores de la Guerra. Cada jefe del ejército reina sobre un pequeño Estado y combate a sus vecinos.*

1918-1919: *175.000 obreros chinos parten hacia Francia para ayudar a los aliados. Mao les acompaña hasta el puerto de Shanghai.*

1919: *Movimiento del 4 de mayo: primera gran manifestación de nacionalismo (el Tratado de Versalles transfería al Japón los derechos alemanes en la provincia de Shantung).*

1921, julio: *Fundación en Shanghai del Partido Comunista Chino. Mao Tse-tung es elegido secretario del partido comunista de Hunan.*

1923: *Primer frente común Kuomintang-Partido Comunista. Mao se convierte en miembro del Comité Central y jefe de la oficina de información.*

1925: *Muerte de Sun Yat-sen. Chiang Kai-shek, apoyado por los consejeros soviéticos, le sucede al frente del Kuomintang.*

1926: *Golpe del 20 de marzo. El incidente de la* cañonera Chung-Shan *enfrenta a Chiang Kai-shek con los comunistas. El Partido Comunista chino pasa de 300 miembros, en 1924, a 57.900, en 1927.*

1927: *Mao proclama al campesinado como la* principal fuerza de la Revolución. *Su tesis es rechazada por el Comité Central del Partido. Chiang Kai-shek lanza una ofensiva contra los comunistas en las grandes ciudades. Aplastamiento de los comunistas en Shanghai. El Partido pasa a la clandestinidad.*

1928: *Entrada de Chiang Kai-shek en Pekín. Ejerce una dictadura militar sobre toda China. Mao y Chu Teh forman el primer* Ejército rojo.

1930: *Nueva ofensiva de Chiang Kai-shek contra los comunistas. Son ejecutadas la mujer y la hermana de Mao.*

1934: *Mao Tse-tung y Chu Teh emprenden la* Larga Marcha, *que durará un año recorriendo doce mil kilómetros.*

1935: *Otros ejércitos rojos efectúan otras* largas marchas *antes de reunirse con el grupo de Mao.*

1936, diciembre: *Instalación en Yenan de un Gobierno* soviético antijaponés, *bajo la presidencia de Mao.*

1937: *Los japoneses invaden China septentrional y la región de Shanghai.*

1940: *Chiang Kai-shek y su gobierno, replegados en Sechuán, establecen la sede del Gobierno central en su capital, Chung-King.*

1945: *El VII Congreso del Partido comunista declara un millón doscientos mil miembros. Tratado de alianza entre los rusos y Chiang Kai-shek. Tras la derrota japonesa, el Ejército Rojo ocupa la China septentrional y Manchuria, antes de la llegada de las tropas de Nanking sostenidas por los Estados Unidos.*

1948: *Lin Piao aplasta a las tropas de Chiang Kai-shek, en Manchuria.*

1949: *Chiang Kai-shek, cuyas tropas están derrotadas, se retira a Formosa. El primero de octubre se produce la proclamación oficial de la República. Mao es elegido presidente.*

1950: *Tratado de alianza chico-soviética. Guerra de Corea: los chinos, cediendo a la presión soviética, envían* voluntarios. *Formosa queda bajo la protección militar de los Estados Unidos. Reforma agraria.*

1953: *Armisticio de Corea. Muerte de Stalin.*

1954: *Kruschev hace una primera visita a Pekín.*

1958: *Segundo plan quincenal. Año del* Gran salto hacia adelante. *Creacion de las comunas populares. Kruschev retira a Mao su apoyo nuclear incondicional. China se niega a situarse bajo el mando militar soviético.*

1959: *Mao abandona la presidencia de la República, conservando la secretaría del Partido.*

1960: *Moscú retira a todos los consejeros y técnicos soviéticos. Los chinos tratan a Kruschev de* revisionista.

1962: *Endurecimiento ideológico: se lanza el* movimiento de educación socialista, *se desarrolla el culto al pensamiento de Mao, reorientación ideológica del Ejército por Lin Piao. Graves dificultades económicas a causa de las pobres cosechas de los últimos años.*

1964: *Por iniciativa de De Gaulle, Francia y China Popular deciden intercambiar embajadores. Se agrava la ruptura chino-soviética.*

1966: *Revolución cultural.*

1968: *El Comité central decide expulsar del Partido a Liu Shao-chi, presidente de la República.*

1969: *Mao es reelegido presidente. Se adopta una nueva Constitución. Lin Piao es designado sucesor de Mao.*

1971: *La prensa de Hong Kong anuncia que Lin Piao ha muerto en un accidente aéreo en Mongolia.*

1972: *Mao recibe a Nixon. Confirmación oficial de la muerte de Lin Piao. Mao recibe a Tanaka, primer ministro japonés.*

1975: *Teng Siao-ping es nombrado vicepresidente del Partido. Mao recibe a Ford.*

1976: *Muerte de Chu En-lai. Teng Siao-ping es dimitido de su cargo. Hua Kuo-feng es nombrado primer ministro. El 15 de junio se anuncia que Mao ya no podrá encontrarse con los* huéspedes extranjeros. *Terremoto en Tang-Chan. Muerte de Mao.*

Fracaso del intento de la viuda de Mao y de cuatro miembros radicales del Politburó para tomar el poder. Teng Hsiao-pin, privado de sus cargos políticos.

1977: *Celebración del XI Congreso del partido comunista chino: Teng Hsiao-pin recupera su puesto de viceprimer ministro.*

1978: *Firma de un tratado de amistad entre los Gobiernos de Pekín y Tokio. Las autoridades chinas aprueban el nuevo texto constitucional.*

1979: *Establecimiento de relaciones diplomáticas plenas entre la República Popular China y los Estados Unidos. Teng visita Washington. Invasión del territorio vietnamita por fuerzas chinas en una* operación de castigo.

1980: *La República Popular China entra a formar parte del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Inicio en Pekín del juicio contra la* Banda de los Cuatro. *Condena de la viuda de Mao.*

1982: *Promulgación de la nueva Constitución: abandono oficial de los principios de la Revolución Cultural. Conversaciones con la India sobre cuestiones fronterizas. Contactos Pekín-Londres acerca del futuro de la colonia de Hong Kong.*

1983: *Purga interna del partido comunista, dirigida contra elementos maoístas y contrarios a la línea pragmática impuesta. Primera reunión, en Seúl, de representantes chinos y coreanos.*

1984: *Visita Pekín el presidente norteamericano Reagan. Firma de un acuerdo Pekín-Londres que asegura el reintegro de Hong Kong en la soberanía china para 1997.*

1986: *Ingreso de la República Popular China en el Banco de Desarrollo Asiático. Los Gobiernos de China y Taiwan inician sus primeras conversaciones desde el año 1949.*

1987: *Manifestaciones estudiantiles exigiendo democratización. Incidentes en la frontera vietnamita. Zhao Ziyang, nuevo secretario general del partido comunista chino. Li Peng, primer ministro. China accede al Euromercado.*

1989: *Incremento de las manifestaciones y disturbios estudiantiles y generales. En mayo, declaración de la ley marcial: fuerzas del Ejército ocupan Pekín. Prosecución del movimiento de protesta y sangrienta represión en la pequinesa plaza de Tien an Men. Persecución y ejecución de disidentes ante la unánime condena internacional.*

de *Bandera Roja*), el que fuese el principal baluarte de las tendencias ultraizquierdistas, cae en desgracia acusado de sus posturas y unos posibles contactos con la organización radical *Trueno de la Izquierda.* Este veterano de la Gran Marcha, junto con Kang Sheng, Chiang Ching, Yao Wentuan y Chang Chun-chiao formaba parte del Grupo de E. para la RC, una vez que el primero cayó en desgracia, a los otros miembros no les quedó otra opción que ceñirse a los lineamientos señalados ante la urgencia de unidad en torno al PC. Los Guardias de la D. R. quedaron así sin su máximo sostén. La caída de derechistas y radicales no se avenía sino a otra fase más de confirmación. Sin embargo, desde la caída de Chen Po-ta hasta el *affaire* de Lin Piao, en China se observaría un período de calma relativa. Sin duda atendiendo más al funcionamiento de los restituidos que haciendo oído a los portavoces de quienes criticaron semejante medida.

Pese al misterio que rodea la caída de Lin Piao, puede decirse que su motivación fundamental osciló en torno a la sucesión de Mao. Lin suponía que el prestigio del presidente tras los últimos años había cobrado un enorme vigor. Las masas estaban con él, esperaban cualquier orden o gesto suyo para seguirlo en todos sus hábitos cotidianos. La RC debía ser ensalzada mediante el triunfo absoluto del pensamiento de Mao Tsetung. De ahí se puede desprender que las masas acabaron por perder importancia en torno al líder. En última instancia las órdenes las daría el presidente. Así, tanto el partido como los comités revolucionarios —organismos de las masas— perderían parte de su gran vigencia. Mao precisaba —como en los mejores tiempos de la RC— del ejército para poner en funcionamiento cuantas tesis y campañas saliesen de su cerebro; otra cuestión sería el problema de la sucesión. La respuesta no tardó en llegar investida de una furia que alegaba como toda razón que en las luchas futuras sería la política (Politburó) quien mandase al fusil y nunca al revés.

Relaciones exteriores

En lo que va desde el IX al X Congreso del PC (VIII-73), la hora de una China antaño menospreciada había llegado, y como tal su inclusión en la ONU sirvió de base para que un elemento tan hábil y medido como Chu En-lai, entrase de lleno en las relaciones con otros países. Chu obtuvo carta blanca del partido para elaborar proyectos de compromiso con otros países. Ahora bien, la situación interna debería presentar una cohesión de criterios lo más cercana posible a su monolito capaz de impedir la fisura frente al exterior. La situación con los EE.UU. tomó un giro insospechado hasta para los radicales. Durante el mes de febrero de 1972 China y Norteamérica hicieron público un comunicado en que llegaban a un acuerdo sobre algunos puntos de índole internacional. Por aquellos entonces, y como si Lin Piao se opusiese a semejante entrevista, ya había sido relegado de todos sus cargos.

¿Acusaciones? Todas las que permiten los caracteres despreciativos del alfabeto chino. Pero esencialmente son un elemento que arrastraba profundas ideas de Confucio. (...) El movimiento del 4 de mayo de 1969 volvió a ser recordado por los repetidos ataques a la *tienda del santo.* De nuevo las masas tenían oportunidad de recrearse en la figura del principal moralista chino.

En el informe realizado por Chu ante el C del PC, acusó directamente a Lin Piao de apoyar a Chen Po-ta para oponerse al informe político de Mao en lo que respecta a la polémica de las contradicciones del momento. Lo único que se sabe claro, por boca de Chu, es que *Lin Piao fue tan lejos que en agosto de 1970 montó un abortado golpe de Estado contrarrevolucionario; en la II Sesión Plenaria del IX CC, en marzo de 1971, elaboró un plan para un golpe de Estado armado contrarrevolucionario —Esquema de la Obra 571— y el 8 de septiembre desató tal golpe con la intención de asesinar a nuestro gran líder el presidente Mao y crear otro comité central. Frustrado el complot, el 13 de septiembre tomó secretamente un avión para entregarse a los revisionistas soviéticos, traicionando al Partido y a la patria, y pereció estrellándose en Undur Khan, República Popular de Mongolia.*

Ni más ni menos. Las causas de la caída de Lin fueron hechas públicas bajo estas simples líneas. Es más, siempre que se hablase del problema de Lin Piao habría que acompañarlo con la coletilla de ser un *arribista burgués, intrigante, elemento de doble faz, renegado y traidor.* Lo cierto es que el movimiento crítico de masas estuvo centrado esencialmente en atacar ese fallido complot contra Mao Tse-tung. Definitivamente los asuntos de Estado cayeron plenamente en manos de Chu En-lai.

Al reunirse en enero de 1975 la IV A. Popular Nacional, como organismo legislativo que desde 1964 no había envuelto a celebrar debates plenarios, la decadencia física del presidente Mao impidió su presencia en las actuaciones de la sesión. Paralelamente Chu En-lai, que llegó a sostener el principal informe político de la Asamblea, tuvo que tratarse más tarde de un cáncer avanzado que se le diagnosticó en 1972.

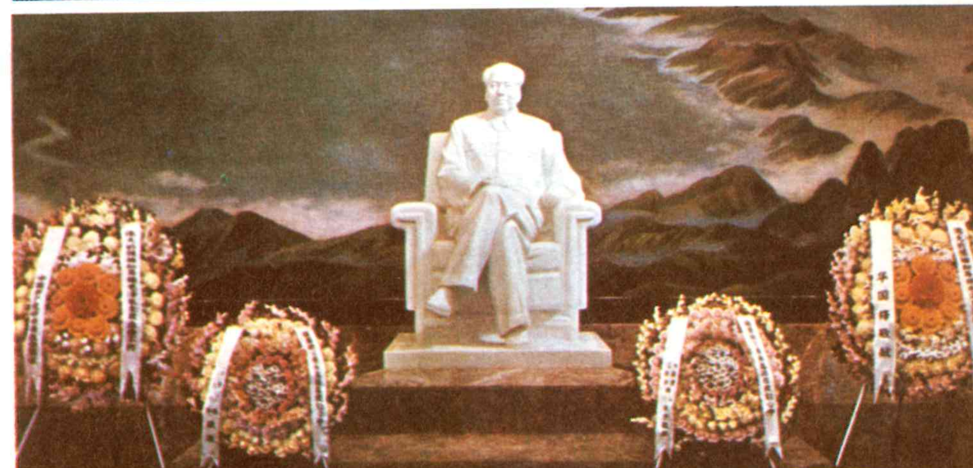
La IV A es la manifestación culminante de un poderío de transición entre 1966 y el nuevo orden de estabilidad gubernativa, madurez en la administración pública, de organización y disciplina.

En el nuevo equipo ministerial, la mayor parte de los titulares ejercía el cargo antes de reunirse la IV A y tres de ellos lo desempeñaban antes de 1964 por decisión de la III A. Seis viceministros fueron promovidos en sus respectivas circunscripciones y entre los doce dirigentes confirmados en el puesto de viceprimer ministro del Consejo de Estado, Teng Hsioa-ping (rehabilitado por Chu en 1973) señalado como el de mayor jerarquía.

En los planes de la IV A entraba la convergencia de las diferentes facciones que componían la jerarquía gubernativa. De un lado del bloque radical de



Mao recibe al presidente Nixon durante su visita a China



Estatua de Mao durante sus funerales

El XI Congreso del Partido Comunista chino introdujo importantes modificaciones en la vida política china

Instrucción militar a niños chinos durante la revolución cultural



Shanghai estaba firmemente representado por Chan Chun-chiao (viceprimer ministro), Wang Hung-wen (vicepresidente del CC), Yao Wen-yuan (miembro del Politburó) y Chiang Ching (miembro del Politburó). El ala tecnócrata tenía a hombres tan prominentes como importantes: Chu Teng, Li Sien-nien, Chen Si-lien y Yeh Chien-ying. Tras la muerte de Kang Sheng como jefe absoluto de la seguridad pública, entró en escena Hua Kuo-feng, experto agrícola.

En agosto otro hecho vendría a unirse, si cabe, en una nueva serie de campañas a favor de la unidad. Así fue como se desató una frenética actividad en el campo literario con una intensa campaña de crítica a la novela clásica china llamada *A la orilla del agua*. Esta no es sino una continuación de la crítica de Confucio y un intento serio para disciplinar la sociedad haciendo hincapié en los peligros de faccionalismo y la corrupción experimentada en el país durante los últimos años. De todas maneras el resultado más tangible de la IV A fue el hecho de exponer públicamente cuantas iniciativas se tomasen en materia político-económica.

Muerte de Mao

Hacía tres meses que Hua Kuo-feng mal llevaba su cargo de alto comisario, y tras tener un rotundo éxito en la exposición de su competencia mediante el balance ante la Conferencia Nacional de Agricultura, Chu En-lai fallecía. Inmediatamente Teng Hsiao-ping fue el candidato a llenar el hueco dejado por el eminente hombre de Estado. De todas maneras, es preciso destacar la labor desempeñada por el ala radical para que Teng no llegase a tomar posesión del cargo. Así, será acusado de lanzar declaraciones eminentemente derechistas y desencadenar los tumultos de abril que tuvieron lugar en la plaza de Tien An-men. A los pocos días aparece una resolución del CC en la que se aprueba la destitución de Teng Hsiao-ping de todos sus cargos dentro y fuera del partido. En otra resolución del mismo día. Hua es nombrado Primer vicepresidente del CC y Primer Ministro del Consejo de Estado.

Pese a la desaparición de Chu y las críticas a su rehabilitado, la situación tendía a estabilizarse cuando el 9 de septiembre de 1976 Mao Tse-tung deja vacante el máximo puesto de la nación.

Parece ser que Hua será el hombre más indicado para asumir las tareas del Estado, ya que el mismo presidente, días antes de morir, le designó como el sucesor más idóneo. Pese a esta última voluntad del líder, la facción radical expresa sus temores con una serie de reuniones que comprende a los cargos como el ministro de Ferrocarriles, el de Cultura, Educación, Salud pública, Educación Física y hasta el mismo ministro de Asuntos Exteriores. Hua Kuo-feng, dotado de un carácter flemático y mediador en extremo sobre los posibles cismas, decide rodearse de algunos cargos importantes de las finanzas y la proyección económica. Con tal medida dejó sentado cuál iba a ser el cambio trazado.

Los radicales emprenden una contraofensiva acudiendo al voto popular para la designación del sucesor de Mao y muestran su disconformidad con la elección del mausoleo que albergará los restos del supremo líder.

Sea como fuere, y los datos son más exiguos que el asunto de Lin Piao, a las pocas horas de aparecer Li Sien-nien en escena junto a Hua-Kuo-feng, la facción de Shanghai ya estaba confinada en sus residencias bajo una discreta vigilancia.

Acto seguido son acusados de intentar un golpe de Estado y Chiang Ching, de quien se dice que se aprovechó de la precaria salud de su marido, será la principal instigadora del fallido intento. Las noticias se suceden vertiginosamente y en Occidente tales sucesos hacen pensar que los moderados habían jugado su ansiada baza. Los sinsabores causados por los promotores de la RC quedaban saldados. Desde ese momento la nación se



La figura de Mao estaba presente en todos los aspectos de la vida del país

dejaría de tantos movimientos críticos y pondría énfasis en la producción.

La política sería relegada a un plano inferior y la política exterior sería el acicate esencial para imprimir la debida aceleración tanto a la agricultura como a la industria. De otro lado, el Ejército empezó a contar con las concesiones precisas para, y en caso necesario, cortar a raíz todo brote de violencia de aquellos seguidores de la llamada *mafia de Shanghai.*

A todas luces China Popular acaba de entrar en un período cismático que recuerda la vuelta a la época de las Cien Flores. Nadie duda que tras los recientes reajustes en el Gobierno, Hua Kuo-feng se ha investido definitivamente de los poderes que Mao disfrutó en su día, pero lo que uno duda es que su prestigio, pese a la campaña de popularización personal llevada a cabo, goce del valor y la estima que para con Mao profesaban casi todos los chinos que pueblan estos 10 millones de kilómetros cuadrados.

Desde 1966 a 1976 transcurrieron diez años en los que un grupo de hombres mimados por el beneplácito del Gran Timonel, se lanzaron a la descabellada y noble tarea de crear la imagen del Hombre Nuevo, de robustecer la conciencia política de los 800 millones de seres con el simple incentivo moral. Ese desinteresado salario por el que deberían ser movilizadas constantemente las conciencias de todo el país.

Para que las bielas de la revolución fuesen lo más rojas posibles, se creó todo un vasto complejo de aledaños que confinaban al pueblo chino en un nuevo sendero de reducidas pero ambiciosas pretensiones.

Ahora, con la anuencia de los nuevos cargos, todo parecía cambiar para China. Que sean motivaciones derivadas de una política exterior en posible colapso, que todo venga dado por una consunción de las capacidades agrarias o un deseo ultramodernista, nadie puede quitar el mérito a la fantástica lucha llevada a cabo durante una década por un puñado de soñadores que, sin nostalgias por un pasado, postulaban con sus escritos en pro de una constancia de la revolución en la revolución. Al fin y al cabo para llegar al nivel soviético siempre había tiempo. Pensemos, pues, que la paciencia, ese indubitable don de los chinos, haya sido el muelle de donde procedían los nuevos cargos del Partido.

Bibliografía

Benz, W., y Oraml, H., *Problemas mundiales entre los dos bloques de poder.* Madrid, Siglo XXI, 1982. Bianco, L., *Asia contemporánea.* Madrid, Siglo XXI, 1976. Chassin, L. M., *La conquista de China por Mao Tse-tung.* Madrid, Alianza, 1966. Chesneaux, J., *Asia oriental en los siglos XIX y XX.* Barcelona, Labor, 1969. Dumont, R., *Campesinos, una clase condenada.* Caracas, Monte Avila, 1975. Fontaine, A., *Historia de la guerra fría* (2 vols.) Barcelona, Caralt, 1970. Fonvieille-Alquier, F., *El gran miedo de la posguerra.* Barcelona, Dopesa, 1974. Garraty, J. A. y Gay, P., *La Edad Contemporánea.* Barcelona, Bruguera, 1981. Guillermaz, J., *La Chine Populaire.* Paris, PUF, 1977. Herdan, I., *Introduction to China.* London, A. Ch. Ed. Inst., 1976. Joyaux, F., *La politique extérieure de la Chine Populaire.* Paris, PUF, 1983. MacGregor-Hastie, R., *Mao Tse-tung.* Barcelona, Labor, 1972. Martínez Carreras, J. U., *Introducción a la Historia Contemporánea.* Madrid, Istmo, 1983. Payne, R., *Mao Tse-tung.* Barcelona, Bruguera, 1976. Pirovano-Wang, N., *L'Asie Orientale, de 1840 à nos jours.* Paris, F. Nathan, 1970. Renouvin, P., *Historia de las relaciones internacionales.* Madrid, Akal, 1982. Rowe, D. N., *Breve historia de la China moderna.* Buenos Aires, El Ateneo, 1963. Schram, S., *Mao Tse-tung.* Madrid, Cid, 1967. Schurmann, F. y Schell, O., *China comunista, desde 1949 hasta hoy.* México, FCE, 1971.



Mao Tse-tung

La China de Mao

Textos

La selección de textos ha sido realizada por Carlo A. Caranci

CUADERNOS historia 16

La humillación histórica de China

DURANTE más de un siglo los gobernantes de China se han visto sometidos a incesantes tensiones; no tensiones normales [...] sino grandes tensiones que en más de una ocasión han destruido sus estructuras. Rebeliones, guerras civiles y agresiones de ejércitos europeos y asiáticos que ocasionaron la gran fragmentación del Imperio Qing y de la República. Ningún régimen chino pudo controlar en el siglo pasado todo el territorio que suele llamarse China. La actual República Popular no es una excepción; es uno de los bandos de una guerra civil estancada que envenenó a China durante cuarenta años y la involucró en frustrantes atolladeros exteriores. En tales condiciones los intelectuales chinos [...] se han ocupado constantemente por el problema de la salvación nacional. [...] innumerables jóvenes chinos ardían en deseos de poner fin al caos y restaurar la unidad de los tiempos de las grandes dinastías. Puede parecer extraño que muchos de los mejores de éstos vieran en el marxismo, en nuestro siglo, la vía de salvación. [...] [el marxismo] tiene un intenso atractivo ético y puede ser reconciliado con el más intenso nacionalismo. Así las exigencias del nuevo nacionalismo chino se vieron cubiertas del modo más satisfactorio por la extensión leninista del marxismo, que hizo de la teoría del imperialismo su doctrina central. *(ARTHUR HUCK, «The Security of China». Chatto & Windus/Institute for Strategic Studies. London, 1971.)*

Las razones del triunfo de Mao Tsé-tung

AL principio, ya lo hemos visto, las posibilidades de éxito de Mao eran escasas. Era claramente inferior en número de soldados y armamento y sólo dominaba un pequeño territorio. No tenía dinero, no tenía recursos, no tenía aliados. Además, suprema desgracia, los jefes del comunismo ruso le abandonaban y, tratando con su mortal enemigo, decidían reconocer a este último como jefe de China y entregarle Manchuria. [...]

¿Cómo puede explicarse que el mismo hombre, lamentable soldado entre los blancos, algunos meses después pudiera convertirse en un héroe entre los rojos? ¿A qué se debe que, súbitamente, las liebres hayan podido transformarse en leones? Sucede que las potencialidades del hombre son enormes. Es tan capaz de heroísmo como de cobardía. Mas sólo se convertirá un héroe si se le ha podido inculcar una fe, una creencia en una doctrina que le permita entregar gozosamente su vida.

No hay raza o generación degenerada. Los niños de hoy tienen las mismas cualidades innatas que los de los siglos pasados. Todo reside en la educación o, si se prefiere, en el «condicionamiento» de los hombres. Mao ha triunfado porque ha conseguido dar una fe a los campesinos chinos. [...]

Mao no ha hecho más que seguir la vía trazada. Como tema exterior, ha recogido la eterna consigna del nacionalismo xenófobo, la lucha contra los imperialistas extranjeros que «esclavizan» China, esa China, sin embargo, más civilizada que sus países apenas salidos de la barbarie. Y como consignas interiores recurrió hábilmente a los instintos de justicia social y de propiedad, tan fuertes en el corazón del hombre. Proclamando la reforma agraria, despojando a los latifundistas y disminuyendo los impuestos, dando a los obreros agrícolas una parcela de terreno en propiedad, jugó su mejor triunfo. *GENERAL L. M. CHASSIN, «La conquista de la China por Mao Tsé-tung». Alianza Editorial. Madrid, 1966.)*

Un comunismo chino

SE ha especulado mucho sobre si los marxistas serán capaces de hacer comunistas a los chinos o si serán los chinos quienes den un carácter chino al comunismo. Hay muchos indicios de que, si China sigue siendo comunista, ambos procesos se realizarán.

Liu Shao-ch'i, un vicepresidente del gobierno de Pekín, está considerado como el principal teórico, después de Mao Tse-tung, del Partido Comunista chino. En su extenso e importante tratado sobre *Cómo ser un buen comunista,* Liu cita repetidamente textos de Marx, Lenin, Stalin y otros autoridades comunistas. Se atiene fielmente a la filosofía básica del comunismo, que en algunos puntos está en vivo conflicto con las actitudes tradicionales chinas.

Sin embargo, ésta no es meramente una obra comunista, sino una obra comunista *china.* Dice Liu que el Partido Comunista chino *es uno de los mejores Partidos Comunistas del mundo,* ya que está *poderosamente armado de la teoría marxista-leninista y es el heredero de todas las espléndidas tradiciones de los muchos hombres adelantados de pensamiento y acción que han iluminado las páginas de la historia china.*

Liu cita a Confucio, a Mencio y a otros filósofos chinos del pasado. Lejos de condenarlos, emplea su autoridad para reforzar los argumentos comunistas. *(HERRLEE G. CREEL, «El pensamiento chino desde Confucio hasta Mao Tsé-tung». Alianza Editorial. Madrid, 1976.)*

Comunismo y confucionismo

LIU Shao-ch'i ha explotado de esta forma las éticas confucionistas en interés del comunismo.

A pesar de sus frecuentes referencias a los conceptos tradicionales del cultivo de sí mismo, como se encuentra expuesto en los clásicos confucionistas, Liu Shao-ch'i, como otros dirigentes comunistas, jamás ha sufrido la restricción moral del confucionismo, el cual, muy sutilmente, guiaba a los gobernantes en el pasado. El y los demás teóricos comunistas usan el confucionismo como una táctica ideológica más bien que como una guía moral o un estudio intelectual.

En verdad, el confucionismo y el comunismo son incompatibles. Liu Shao-ch'i traiciona la herencia cultural china. En la tradición confucionista, la familia es el centro de la vida y la piedad filial constituye el lazo de perfección. Pero el comunismo acusa a la familia y a la piedad filial como *las fuentes de todos los males.* Los patrones del pensamiento tradicional, moldeados por las enseñanzas de los sabios antiguos, no se pueden corromper fácilmente con la ideología marxista. Las bases morales y tradicionales aún persisten en la mente del pueblo. Como ya dijimos anteriormente, los chinos prefieren la avenencia, la armonía y la síntesis, y no admiten el extremismo representado en la violencia de la llamada reforma de la tierra y en las campañas *antirrevolucionarias.* De manera que *el problema de la reforma del pensamiento* se ha convertido en uno de los principales problemas que confrontan los comunistas desde su conquistas de la China. Durante la década pasada han adoptado varias medidas para reformar al pueblo y hacerlo aceptable y útil para la nueva sociedad comunista. Al principio iniciaron una campaña de *estudio* para incluir a toda la población en un programa de instrucción. Más tarde se volvieron hacia una ideología y un dominio cultural más rígidos, destinados a convertir al pueblo a la nueva creencia. Los comunistas han declarado repetidamente que su meta a largo plazo es desarrollar un nuevo tipo de humanidad firmemente

convencida de las ideas de Marx, Lenin y Mao Tse-tung. El hombre marxista está en el polo opuesto al del hombre educado en las éticas y la tradición confucionistas. *(CH'U CHAI y WIMBERG CHAI, «La cambiante sociedad china». Editorial Herrero. México D. F., 1964.)*

Comunismo y tradición

SEAN cuales fueren las prodigiosas novedades que el comunismo aporta a la sociedad y a la economía chinas, la manera en que éste ejerce su autoridad sigue siendo, asimismo, fundamentalmente china. La condición de la felicidad es hoy, como antaño, la conformidad con un ideal de orden y de justicia que se encarna en un esquema social determinado. Si la familia ha quedado dispersada y su papel se ha visto casi anulado, ello es porque otras estructuras más amplias la han sustituido: la comuna, la fábrica, el sindicato y, sobre todo, la nación.

[...] La cualidad de la autoridad ha cambiado quizá menos de lo que pudiera creerse. Sigue siendo, pues, fundamental, el papel del jefe supremo, símbolo de la unidad [...].

La propia revolución es un fenómeno periódico en China y es, se ha dicho, necesario; cuando una dinastía, un régimen ha demostrado ser impotente para mantener unificado al país, para alejar la amenaza extranjera, el derribarlo se convierte en un deber. Pero no se trata de cambiarlo todo por medio de una revuelta destructora, sino, al contrario, de reconstruir, eliminando lo que es perjudicial, el orden social fundamental. Se trata más bien de una mutación y no de un cambio radical. *(JACQUES PEZEU-MASSABUAU, «La Chine». Armand Colin. París, 1970.)*

Modelo chino, modelo soviético

Entonces, según usted, ¿en qué consiste la diferencia entre el modelo de desarrollo de la URSS y de la China?

—Creo que lo más esencial, sobre lo que es interesante reflexionar teóricamente, es lo que de nuevo nos aporta la revolución cultural. Tenemos la inmensa experiencia soviética sobre la que un día deberemos hacer un análisis exhaustivo que hasta ahora no ha podido ser nunca completado, puesto que nos faltaban unos cuantos instrumentos teóricos, así como la existencia de una práctica distinta. Para no correr el riesgo de caer en utopismos, era necesario que existiese otra práctica distinta para poder juzgar la significación de la práctica soviética. Hoy, gracias a la práctica política del Partido Comunista chino y a las concepciones teóricas de Mao Tse-tung, el marxismo-leninismo ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo; esto es lo que nos permite hacer un mejor análisis de la práctica soviética.

Creo que la especificidad y la novedad de lo que ha hecho el Partido Comunista chino (pero cuando digo especificidad no quiero decir con ello que se trata de algo destinado a limitarse a China), se encuentra en una cierta relación del partido dirigente y las masas. El partido es el *instrumento* de la dictadura del proletariado y *se reconoce como tal*, es decir, no pretende ser la personificación del proletariado. Esto significa que existe una dialéctica abierta y formalmente reconocida entre el partido y la clase obrera, igual como existe una dialéctica abierta y formalmente reconocida entre las masas populares y la clase obrera. Esto corresponde al desarrollo de nuevas relaciones políticas que permiten a las masas poner en tela de juicio a los cuadros del partido y a las prácticas que les son propias.

De forma general, este tipo de relaciones políticas permite someter a la discusión de las masas la experiencia práctica de esta o aquella línea, *concretizada* a nivel de tal empresa, de tal provincia, de tal municipio, etc., de manera que se separe lo que, en esta práctica, es justo de lo que es erróneo. Por tanto, no es sólo la dirección del partido la que cuenta para saber si esta o aquella decisión que se ha tomado en este o aquel sitio es correcta o no, sino que es la dirección apoyándose en el juicio de las masas, en su experiencia y en su crítica. Esta es una concepción viva y no formal del centralismo democrático.

Por el contrario, en la práctica soviética el partido se ha afirmado progresivamente como único poseedor de la *verdad.* El partido es el encargado de llevar a las masas una línea justa, y éstas están ante todo encargadas de ejecutarla. Esta forma de actuar, incluso en el caso de que la línea política sea justa, conduce inevitablemente a deteriorar las relaciones entre el partido y las masas y a desarrollar en el seno de estas últimas una actitud de pasividad que les impide dominar sus condiciones de existencia. Además, es imposible, a la larga, desarrollar de esta forma una línea política que siga siendo correcta. *(Entrevista de «Il Manifesto» a Charles Bettelheim en 1970, incluida en VARIOS AUTORES, «Vía China versus modelo soviético». Anagrama, Barcelona, 1975.)*

La lucha de clases

EL pensamiento fundamental del marxismo-leninismo es querer la Revolución. ¿Qué significa Revolución? La Revolución significa que el proletariado derroca a los capitalistas y los campesinos a los propietarios de la tierra para que, a continuación, se pueda edificar un poder común entre los trabajadores y los campesinos y continuar a consolidar este poder. Todavía hoy no hemos terminado las tareas de la Revolución. ¿Quién será el vencedor al final? Todavía no es segura la respuesta a este interrogante. En fin de cuentas, en la URSS gobiernan Jrushchov y la burguesía. También entre nosotros hay casos en que la burguesía se apodera del poder político; su gente está por todas partes, en muchas brigadas de producción, fábricas, comités de distrito, de cantón, de provincia; y algunos jefes adjuntos de los servicios de la Seguridad Pública están con ellos. ¿Quién dirige el ministerio de Cultura? todos los *films* y todas las obras de teatro están a su servicio, y no al servicio de la mayoría de los hombres. Según tú, ¿quién dirige, entonces? Estudiar el marxismo-leninismo significa estudiar la lucha de clases. La lucha de clases existe por todas partes... Por todas partes hay lucha de clases y elementos contrarrevolucionarios. *(Entrevista de Mao con su sobrino Mao Yuanxin, el 5-7-1964, incluida en «Le Grand Livre Rouge». Flammarion. Paris, 1975.)*

El ejército y el pueblo

POR todas partes en China se ven hombres de uniforme, pero la mayor parte van sin armas entre el pueblo, su conducta pública es ejemplar, y cualquier visitante puede percatarse rápidamente de que las fuerzas armadas son populares. [...]

Se trata de un ejército altamente disciplinado, democrático, compuesto de trabajadores y campesinos, y ahora en el cénit de su prestigio gozando de un papel principal en la jefatura del país en los muchos sentidos que ya he descrito. Decididamente significa para la población una carga mucho menor que la mayoría de los demás ejér-

citos. Se gobierna a sí mismo. Produce la mayor parte de los alimentos que consume, carece de esos vivanderos que siempre siguen a los ejércitos y está siempre dispuesto a ayudar en casos de emergencia en el campo o en la industria.

Desde 1959, el E.P.L. casi había recobrado el *estilo de trabajo* de los días de Yenan. Los símbolos de rango —charreteras, uniformes entallados, gorras de plato, medallas— y otros signos externos de una casta militar, copiados del ejército ruso, desaparecieron poco después de 1960. Fueron restaurados el intercambio crítico entre oficiales. Todos los oficiales de carrera provenían de las filas del ejército. Las diferencias de paga y de condiciones de vida entre oficiales y soldados fueron reducidas, aunque todavía faltaba mucho para acercarse a la *igualdad* que existía en los ejércitos de Yenan.

El entrenamiento subraya mucho la importancia de la política, y ésta significa relaciones con el pueblo. *(EDGAR SNOW, «China. La larga revolución». Alianza Editorial, Madrid. 1974.)*

El término de nacionalidad en China

EL término de *nacionalidad —minzu—* tiene en China un sentido muy amplio que se aplica a todos los grupos étnicos sea cual sea la etapa de desarrollo en que se encuentren y el período histórico de su existencia. Pero este mismo término *minzu* traduce también el término europeo de *nación,* en el sentido de *nación-Estado.* Fei Xiaotong observa a este respecto que los Estados de la Europa del Este que engloban, al menos algunos de ellos, varias nacionalidades, han adoptado el concepto europeo de *nación.* Por lo que se han visto obligados a hallar otro término para designar tales *nacionalidades,* y, por ejemplo, el de *clan* para las comunidades primitivas y el de *nacionalidad —naradnósto', en ruso—* para las demás. *(JEAN GOLFIN, «La Chine et ses populations». Editions Complexe. Bruxelles, 1982.)*

Una visión del conflicto chino-soviético

LA URSS ha seguido conduciendo a su manera la política interior y exterior del bloque del Este, sin tomar en consideración los intereses propiamente chinos excepto de modo teórico.

Respecto a todo esto, las quejas chinas son reales y variadas. La alianza ruso-china de 1950 no le ha servido a China para acceder a la independencia militar (...). Tampoco le ha permitido, en el campo económico, realizar los progresos rápidos que daba por sentados (...).

(...) Tampoco ha permitido a China cumplir los objetivos nacionales concretos, por ejemplo, completar su unidad tomando Taiwan u ocupar un escaño en la ONU. Finalmente, Pekín ha visto que no se le reconocía su particular vocación en lo que respecta a los países subdesarrollados (...).

Será en el terreno de la ideología en el que los chinos expresarán su resentimiento. (...) la distensión compromete la seguridad del movimiento comunista mundial porque desmoviliza moralmente a las masas revolucionarias y sustituye a la lucha de clases con el humanismo, abandona a los países en vías de emancipación en manos del *neocolonialismo* y conduce a los dirigentes soviéticos (...) a los peores compromisos (...). *(JACQUES GUILLERMAZ, «La Chine Populaire». Presses Universitaires de France. Paris, 1967.)*

La Revolución Cultural

EN la gran Revolución Cultural proletaria es necesario llevar bien alta la bandera roja del pensamiento *maozedong* y situar a la política proletaria en el puesto de mando. El movimiento de estudio y de aplicación vivos de las obras del presidente Mao Zedong debe ser desarrollado entre las amplias masas de los obreros, campesinos y soldados, de los cuadros e intelectuales, y el pensamiento *maozedong* debe ser considerado nuestra guía de acción en la Revolución Cultural.

En esta gran Revolución Cultural tan compleja, se hace muy necesario que los comités del Partido en los distintos escalones estudien y apliquen con conciencia y de manera viva las obras del presidente Mao Tsé-tung que hacen referencia a la Revolución Cultural y a los métodos de dirección del Partido, como *La democracia nueva, Intervenciones en las conversaciones sobre literatura y arte de Henan, Sobre la justa solución de las contradicciones en el seno del pueblo, Intervención en la conferencia nacional del Partido Comunista Chino sobre el trabajo de propaganda, Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección y Métodos de trabajo de los comités del Partido. («Declaración en diez y seis puntos», del 8.VIII.1966, incluida en François Marmor, «Le Maoïsme». Presses Universitaires de France. Paris, 1976.)*

Las cuatro modernizaciones

EL 13 de enero de 1975 el primer ministro Chu En-lai presenta el informe sobre las actividades del gobierno a la primera sesión de la IV Asamblea Popular Nacional. En este informe sub raya la necesidad *de asentar nuestro régimen socialista sobre una base material aún más sólida.* Y añade lo que se va a convertir en la carta de las *cuatro modernizaciones.*

Según las instrucciones del presidente Mao, se indicó en el informe sobre las actividades del gobierno presentado en la III Asamblea Nacional Popular que a partir del tercer plan quinquenal, el desarrollo de nuestra economía nacional podría concebirse en dos fases: la primera duraría quince años y permitiría establecer, antes de 1980, un sistema industrial y un sistema de economía nacional independientes y relativamente completos; y la segunda permitiría llevar a cabo, antes de fin de siglo, la modernización de la agricultura, de la industria, de la defensa nacional y, finalmente, de la ciencia y de la técnica, con el fin de situar a nuestra economía en los primeros puestos mundiales. (JEAN GOLFIN, «La Chine et ses populations». Editions Complexe. Bruxelles, 1982.)

La teoría de los tres mundos

LA primera vez que la teoría de los *tres mundos* aparece formulada formalmente como tal para describir la actual situación fue en abril de 1974 en boca de Teng Siao-ping, en el discurso que pronunció ante la VI Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de la ONU:

Una serie de países de Asia, Africa y América Latina ha accedido sucesivamente a la independencia y juegan un papel creciente en los asuntos internacionales. El campo socialista que existió durante un tiempo después de la Segunda Guerra Mundial, ha cesado de existir con la aparición del socialimperialismo. Bajo los efectos de la ley desigual del desarrollo capitalista, el bloque imperialista occidental se ha desagregado igualmente... Los EE.UU. y la URSS forman el

primer mundo; los países en vía de desarrollo de Asia, Africa y América Latina y otras regiones, el tercer mundo; y los países desarrollados que se encuentran entre ambos, el segundo mundo.

Ellos (los numerosos países en vías de desarrollo) *constituyen la fuerza motriz revolucionaria que hace avanzar la rueda de la historia universal y son igualmente la fuerza principal en la lucha contra el colonialismo, el imperialismo y, en particular, contra las superpotencias.*

Desde entonces acá, los chinos por mil y un canales han difundido esta teoría, han intentado que sus seguidores en los diversos países la popularicen, la defiendan y, lo que es peor, engañen a las masas revolucionarias tratando de aplicarla. *(Intervención de Teng Siao-ping, jefe de la Delegación de la R.P. China en la Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de la ONU, «Pekín Informa», 15, IV, 1974, cita incluida en R. MOYA, «China del rojo al amarillo. La "teoría" de los tres mundos». Siete y Media. Barcelona, 1978.)*

El arte en la China de Mao

SERIA, no obstante, difícil hablar de una renovación de la moderna pintura china ni tampoco reconocer en ella claros síntomas. La República Popular china se ha encontrado frente a problemas tan gigantescos en la construcción de su nuevo e innovador régimen que no han constituido ciertamente ni ambiente ni momento favorables para que se verificase una drástica renovación de la pintura moderna china; problema, por otra parte, erizado más que nunca de dificultades e interrogantes, precisamente por las fluidas premisas y por la capacidad de adaptación que el arte chino ha manifestado siempre en el curso de su larga historia. Profunda y apasionada es también la participación de los artistas chinos, tanto viejos como jóvenes, en la construcción de su nueva China, sobre todo en los problemas, sobradamente sentidos y cuidados, de una vasta educación popular y de una comunión del arte con la vida del pueblo. En esta dirección habían actuado ya, en la fase prerrevolucionaria y en la larga permanencia de Yunan, los autores de xilografías, de incisiones y estampas populares que, aunque a efectos de propaganda, habían ilustrado con mordiente expresivo y a veces expresionista y con raras dotes de visualización, las razones y los motivos de la lucha en acción. Con todo y continuar el intento de exaltar los esfuerzos del régimen, ilustrando la vida en los campos y talleres, tal mordiente parece atenuado por un gusto por el boceto más descriptivo y más sereno, con vistas a una simple y popular evidencia. A su modo, y con frecuencia no superando límites de deseada modestia, es una a modo de traducción en lenguaje chino del *realismo socialista:* singular precisamente porque reservas tradicionalistas que no han sido abandonadas le evitan caer en un realismo romo y oleográfico.

Muy intensa ha sido la obra del gobierno de la República Popular ya sea por la tutela del patrimonio artístico, ya sea por su valoración popular. Se han efectuado campañas de restauración y arqueológicas (...). *(GINA PISCHEL, «Breve historia del arte chino». Labor. Barcelona, 1969.)*